

que obra en el Alma la caridad diuina, luego que la yere con algunos de los rayos de su amor, es llenarla de alegría, y fortaleza para todo. Porque como sienta dentro de sí al amor, y este es promouedor de lo bueno, ni ay cosa pesada por el amor q̄ tiene a Dios, ni le parece cosa imposible porque el desea aumentar, con que siempre estará deseando lo que juzga que mas agrada a nuestro Señor, y con que mas pueda gozarle diciendo.

Afectos.

Veni dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis. Venid amado mio, salgamos al campo, viuamos en la soledad de las Aldeas. Salgamos Señor, del padecer sin merito al gozar cō el. Destas ocupaciones tēporales a éssos amores eternos. De vna vida actiua inutil à vna contēplatiua, y fermos a vtilissima. Ya es tiempo Señor, que dexemos lo que nos daña, y busquemos lo que nos remedia. Dexemos los

lazos de Babilonia por el cielo de la soledad; esta inquietud nociua, por esta vtilissima quietud; estos trabajos inuites, por estos gozos meritorios. Salgamos al campo mi Dios, a ver alguna luz que apenas se ve luz en la Ciudad; à mirar el cielo que aqui no vemos sino tierra; alçar los ojos a lo eterno, y apartarlos del todo temporal y transitorio. Descanse vn poco el coraçon en la soledad, que tan turbado y perdido ha andado en el siglo. El rayo de vuestro amor, ha herido mi coraçon, el me de luz para salir; el me de calor para perseverar.

Venid amado mio, que vuestra amable compañía es mi guia, y antes que yo os persuadiera que salgamos, ya me auiais vos dicho que saliese, pues nunca llegó mi amor adōde nome huuiese primero preuenido el vuestro: Vamos mi Dios, que con vos no temo en el campo a las fieras del campo, ni temo en la soledad a la misma soledad.

Que

Que tengo yo que temer dignamente os adoro, pues donde estais vos amado si os amara yo os finiera, y mio, pues sois el mismo no os ofendiera. Con todo? Como puede auer soledad donde està vuestra? Como puede auer soledad donde està vuestra Magestad? Quando vos no baltais siendo el que todo lo llenais? Donde estais vos mi Dios, que no os siga toda la Corre Celestial, que no estè presente vuestra Madre, que no esten ministrando los Angeles; contando los Cherubines; amando los Serafines; obediendo las Potestades; adorando, glorificando, y alabando los Santos, y todos los Hierarchyicos Espiritus? Donde està el Rey esta la Corte, y siendo vos Rey del Cielo, toda la Corte del Cielo està con vos. Ay amado mio, vamos al campo de gozaros, q̄ muerro en el poblado de ofenderos! Amado mio mal amado, y peor seruido! Amado por que deueis ser amado, no amado porque ya os amo. Amado porque muerdo con el deseo de amaros; no amado porque conozca que quando me bueluo al Aldea,

os adoro, pues si os amara yo os finiera, y no os ofendiera. Con todo esto fois mi amado, pues en esta vida mi Dios, no quiero otra cosa sino a vos. Examinemos mi Señor este amor, entrad en mi coraçon, facad del todo lo que no fuere amaros, y adoraros. Que criaturas me agradan; que amigos me satisfacen; que riquezas me arrastran; que entretenimientos me detienen? Nada deseo mi Dios sino a vos. Todo es fragil, todo es miserable, todo es corruptible; todo es vano, todo es nada sino vos. Pues Dios mio, fino puede el coraçon estar, viuir, ni consentir sin amar, à vos solo quiero amar. Todo lo criado aborrezco, solo a vos Criador amo. Mas ay Dios mio, que esto es lo que siento pero no es esto lo que obro, Sigo lo criado que aborrezco, y no firmo al criador que adoro. Doyle el sentir al amor diuino; doyle el viuir al humano. Apenas os faco al campo, quando me bueluo al Aldea,

dea, y aun a la misma Ciu-
 dad. Comienço apenas a
 gustar de la soledad, quan-
 do me voy huyendo al po-
 blado. A vn rayo de vef-
 tro amor, que yere mi cora-
 çon, se llena de propia satis-
 facion, y quando pienso que
 tengo lleno del amor di-
 uino, lo hallo lleno de mi
 propia vanidad. Pero nõ
 obstante esto mi Dios, va-
 mos al campo los dos, que
 mas facilmente en el enca-
 minareis mis errores, cura-
 reis mis heridas, alumbrara-
 reis mis tinieblas. Viuamos
 en las Aldeas retirados, que
 menos lazos ay que en las
 Ciudades. *Veni dilecte mi,*
egrediamur in agrum, com-
moremur in villis.

Documentos.

j.

VAlgase de los sentimiẽ-
 tos de amor para seguir
 con feruor sus santos, y vir-
 tuosos exercicios, y haga
 hauto santo para el tiem-
 po en que el te dio de la vi-
 da espiritual le entibiare,
 digo entibiare, quando no a
 la lustancia, al sentido, que
 tambien suelen passar har-

ras tentaciones destas los
 misticos. Y asì logre los
 sentimientos del Amor di-
 uino, en feruir mucho a
 Dios, que para esso se lo
 embian.

ij.

Iuntamente con promo-
 uerlo con perfectas, fan-
 tas, y feruorosas obras, serà
 bien que haga actos de hu-
 mildad, no lleue el senti-
 miento del amor a la vani-
 dad de pensar, que es fauo-
 recida, y de aqui à criarle
 alguna pernicioso tenta-
 cion. Y pues tendrà tantos
 motiuos de reconocer las
 tibiezas de su amor en la
 floxedad, y imperfeccion
 de sus obras, sirua como
 enamorada, y sienta de sí
 como de ingrata.

iiij.

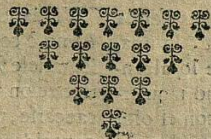
Para esto podrá confide-
 rar la alteza del Amor diu-
 no, que es fuente, y origen
 de todo Amor, el qual
 obligò a Christo nuestro
 bien, a que baxando del
 cielo se hiziesse hombre, y
 muriesse por los hombres,
 y facilmente conocerà, que
 en llegàdo a mirar el amor
 a esta

à esta luz, no ay a nõr, q̄ sea
 amorni agradecimiento q̄
 sea agradecimiento respeto
 de lo q̄ deue. Tãto mas que
 aun esse corto amor que tie-
 ne, y le parece mucho al
 sentido, porque lleua pres-
 to el estrecho, y congojoso
 vaso del coraçon humano,
 es dado, y comunicado de
 aquel infinito amor. Y esse
 amor siendo bastante (si es-
 tuuiera en sugero agradeci-
 do) a produzir obras heroy-
 cas, se desperdicia, y mal-
 gra en los braços de nue-
 tra flaqueza, y ni aun con el
 hazemos cosa de proue-
 cho.

iiij.

Porque algunas vezes
 los sentimientos arrebatà,
 y pueden ofrecer algunas

resoluciones, que aunque
 vengan con luzes de perfe-
 ccion, lleuen a vna Alma
 al peligro; es bien estar
 aduertida la que tuuiere
 estos sentimientos, a no
 tomar resolucìon alguna, y
 mas de las grandes, y que
 gobiernan la vida espiri-
 tual sin mucha prudencia,
 y consejo. Porque el senti-
 do està sugero al engaño, y
 en materia de gouernar se
 en resoluciones semejan-
 tes, se ha de dar mas parte
 a la racional ilustrada con
 las luzes de la Iglesia, que
 a la sensitua, aunque sea
 feruorosa, y con afectos de
 amor, pues tambien en la
 deliberacion, se sedarà la
 parte que le tocarà para ele-
 girlo que conuenga.



SEN-

SENTIMIENTO VIII.

Proponefe al Amor diuino corriendo, y que lleua de vna cinta arrastrando a el Alma, perfumandole con el olor de sus celestiales virtudes, y ella con ansias de alcanzar al que no puede seguir, le dize las palabras de los Cantares, en el Cap. 1.

Trahe me post te, curremus in odorem vnguentorum tuorum.

Estado.

LA propia aunque amorosa satisfacion có que el Alma desafiò al Amor diuino en el sentimiento passado, y lo facò al campo, para llegar a emularle en sus finezas, paga luego de contado con este conocimiento. En el està muy bien dibujada el Alma, siguiendo a Christo nuestro Señor, que corre con velocidad, y la lleua tras si afida lo que basta para q̄ lo siga, pero no para que lo alcance, y con la mano izquierda le perfuma con el olor de sus diuinas virtudes, para que igualmente se alienate, solicitada con el objeto a la vista, y con el olor al

sentido. Vale Dios mirando como quien la anima a que camine; pero ella viendo q̄ ni arrojándose a seguirlo puede llegar a alcanzarlo, y que se le va el bien que adora, y la dexa, con amorosos sentimientos le dize: *Trahe me post te, curremus in odorem vnguentorum.* Lleuame Señor tras ti, correremos siguiendo el olor de tus vnguentos.

Verdaderamente que el Alma, ò con el susto de auer sentirse su bien, ò con la turbacion de no poder alcanzarle, parece que yerra conocidamente en la gramatica, y aun en el sentido. Porque si ella sola desafiò, y ella sola es arrastrada como

mo

mo se vè en la misma palabra, *Trahe me post te*, lleuame Señor tras de ti, como dize luego: *correremos al olor de tus vnguentos.* In odorem vnguentorum curremus. Quien son los que con ella correrán? Pues parece que auia de dezir: *Lleuame tras de ti, y correrè al olor de tus vnguentos.* Para vno pide el socorro, y muchos hà de correr? Tambié al sentido, no parece que dexa de causar disonancia, verse arrastrada, y dezir que correrá. Pues la que no tiene fuerzas, ni para seguir con passos lentos al Esposo; como puede confiar que lo seguirá con los azelerados, y velozes?

Toda via me parece, que en el estado en que se halla el Alma vencida, y conuenida en el desafio, no anduuo desatinada. Porque a la verdad ella salió al campo confiada en los sentimientos de su amor, y en mucha parte de su propia voluntad. Dióle Dios a vn mismo tiempo conocimiento de su flaqueza, y de passo la

ilustrò con vn rayo de luz. Y viendo lo mucho que deue a Dios, y lo poco que haze por el; entre el temor y la esperança le dize.

Lleuame Señor tras vos, ya que no puedo alcanzaros, y correremos a vos si me ayudáis a seguirlos. Correremos vos y yo; si me apartais de mi, y me acercais a vos. Correremos todas las criaturas, y yo; correremos todas mis potencias, facultades, y sentidos, porque si vos me lleuais a mi tras vos, yo les lleuaré a ellos a vos. Con lo qual viene a darle el Alma a Dios la palma, y ponerle la corona de la victoria; que della consiguió el Amor diuino

confessándose redida, y vencida de su amor. Dios lleuandola tras si, de la cinta de su santa imitacion, y diuinos auxilios corre; pero siempre boluiendola a mirar, y animandola para que le siga, en que no muestra menos el Amor diuino su amor, que el Alma el que tiene en seguir los passos azelerados del Amor diuino

no

no, pues al tiempo que ella arrastrando le sigue, el enamorado la mira, y dandole vna cinta por donde pae da salir a la libertad eterna del laberinto desta miserable vida, por si acaso pierde en el tacto la cinta la guia con el olfato de su fragancia, y por si se pierde en el vno, y en el otro sentido, buelue a ella los ojos, y le aliena, y enamora con la vista, que todas son señales, no solo de lo que Dios la ama sino de lo que la ama.

Efectos.

j.

SENTIRÁ en este estado el Alma, vn conocimiento muy claro de quanto menor es su virtud, quanto mas reemplado su amor, quanto mas tibias sus finezas, quanto mas flaca su perseverancia de lo que creia. Pues apenas da los primeros pasos en el desafío espiritual con el Amor diuino, quando ni socorrida de su gracia con los auxilios, ni de su amor con los conocimientos, ni de su vista con los sen-

timientos, apenas puede seguir por su flaqueza a quien le parecia a ella que podia anteceder.

ij.

Con este conocimiento no le dara Dios de confianza, (que nunca la da su diuina Magestad) sino humildad, y con ella vn deseo de seguirle, è imitarle, aunque sea arrastrando, y con trabajo, no tanto ya para vencer, que esso bien conoce que es imposible, sino para ser despojo de contrario tan amable como el diuino Amor, y para morir a sus pies siguiendole, ya que no puede alcanzar sus sacrosantos passos imitandole.

iij.

DARÁLE Dios vna ilustracion con que vea quanto decaecen sus finezas, quando mas finas; y quando mas ardiente, à vista de lo que hizo por el Alma el Redemptor de las Almas. Pues primero la crió, despues la redimió, vltimamente la llamó. Y ni criada lo agradece, ni redimida lo paga, ni

lla-

llamada le oye. Con que reconocerá, que solo puede darle à Dios lo que le da su diuina Magestad a ella, y que siempre viue como mendigo de la limosna, que le cierran dando a sus puertas.

iiij.

IRÁ cada dia aficionandose mas, y mas, a las virtudes de Christo nuestro Señor, y de su humanidad santissima, y tédralas muy presentes a la consideracion, procurando no solo ser llenada de su imitacion, sino llevar consigo a las demas criaturas, combidandolas a correr a todas por el camino de sus inefables pisadas, y de la diuina fragancia de su sacrosanto olor, diziédo.

Afectos.

TRÁBE me post te, curremus in odorẽ vnguentorum tuorum. Lleuame tras de tu inimitable bondad, ardiente caridad, inenarrable piedad. Correremos al olor de tus aromas, seguiremos el resplandor de tus virtudes, buscaremos la luz de tus perfecciones. *Trabe me,*

lleuame Señor, aunque sea

arrastrando, de lo flaco a lo bueno, de lo bueno a lo mejor, de lo flaco a lo fuerte; de lo fuerte a lo constante; de lo constante a lo eterno. *Trabe me,* lleuame Dios mio, de los lazos a la libertad, de las tinieblas a la luz; de la mentira a la verdad. *Trabe me,* lleuame Señor, por fuerza, ya que no se te guirte de voluntad; arrastrado, ya que no valgo para seguirte voluntario. *Trabe me,* lleuame de vnos deseos indevotos; de vnos afectos desordenados; de vnas imaginaciones vanas; à vnos sentimientos ardientes; à vnos deseos temerosos; à vnas consideraciones santas.

ROMPE Señor los lazos, que tienen aprisionada mi libertad, las cadenas que me tienen cautiva, en la maldad; las inclinaciones que me tienen propensa a la iniquidad. *Curremus in odorem vnguentorum tuorum* Correremos tras la fragancia de tus vngüetos, tras el olor de tus finezas, siguiéndome mas tus virtudes. Corre-

N
remos

„ remos Dios mio , fauoreci- que hazeis para correr me
 „ dos los q̄ apenas podemos arrastrais. Salimos al cãpo
 „ mouernos de ingratos . Se- y corristeis la cortina a vues-
 „ guiremos asidos de vuestro tro amor, y cõ la misma luz
 „ focorro, los que apenas po- me disteis a ver mi tibieza
 „ demos tenernos en pie de Vos Dios mio corristeis del
 „ flacos. Corremos alçados seno del Padre Eterno, don-
 „ los que no podemos acer- de todos, necesitados de
 „ tar de descaminados . No vos no auiais menester sino
 „ correrè yo sola , si vos me a vos, corristeis a las puras
 „ lleuais; correran conmigo entrañas de la Virgen, ne-
 „ las criaturas buscando a su cesitandoos de todo como
 „ Criador; las Almas figuien- hõbre, el que es el focorro
 „ do a su Saluador; los escl- de los hõbres como Dios.
 „ uos buscando a su Redem- Vos de aquel virginal tala-
 „ pror. Tanta es, Iesus mio, la mo salisteis al mundo, y por
 „ fuerça del exemplo , que la vna infancia penosa, por v-
 „ que sola, y sin vuestro fauor na juentud obediente cam-
 „ no puede llegar a vos, ayu minasteis, y corristeis rendi-
 „ dada de vos, Dios mio, os do al padecer, siendo el Au-
 „ llevará muchos a vos; y la tor del linage humano, que
 „ que reconoce sin vuestros le dio todo su fer.
 „ fauores la agena perdicion, Caminaстеis al padecer
 „ y la propia, hallará en vues- por el padecer, por gran-
 „ tros auxilios su aprouecha- gearme a mi el merecer, y
 „ miento, y el ageno. enseñarme el obedecer. Co-
 „ Ay Iesus mio, que vana- mo, corristeis mi Dios con
 „ mente os desafiõ mi ardor! vuestras finezas por el cam-
 „ Que neciamente os emula- po de vuestra pãssion dolo-
 „ ron mis finezas! Que confia- rosa? Que penas no pade-
 „ damente os facõ al campo cisteis? Que oprobrios no to-
 „ mi amor! Al primer passo q̄ lerasteis? Ofendian os los
 „ os apartais de mi, me ven- que os perseguian, y no os
 „ ceis; y al primer mouimiẽto ayudauan los q̄ os seguian.

Los

„ Los enemigos os enojauan, dena a su Redẽptor, y quan-
 „ y no os defendian vuestros do en sustancia sus labios
 „ amigos. Muchos al ofende- os confiesan Dios, seatre-
 „ ros, y ninguno al focorre- ros. Quando os prenden los
 „ ros. Quando os prenden los 10a. 6.
 „ que os aborrecen, os desam- vuestras criaturas, ya de e-
 „ paran los que os aman. Los llas mismas perseguido. A-
 „ Maestros de la ley a quien yer os buscauan para haze-
 „ veniais a alumbrar os acu- Ma. 27
 „ san. El pueblo a quien ve- famente que os hazeis Rey.
 „ niais a salvar os persegue. Ayer os bendecian, y pre-
 „ Los Sacerdotes a quien ven- ferian a todo el linage hu-
 „ nis a encaminar os conde- man: oy os posponen a Ba-
 „ nan. El dicipulo a quien sus- rrabas, y a el Señor de los
 „ tentais os vende. Los Apof- Serafines crucifican entre
 „ toles a quien amais os des- dos ladrones. Mucho es Se-
 „ amparan. Como corristeis ñor lo que corristeis por el
 „ por las penas tolerando in- campo de las tribulaciones,
 „ gratitudes, sufriendo injus- y en todas las circunstan-
 „ ticias, y padeciendo inju- cias de vuestras penas, ten-
 „ rias. Que inconstancias, que go por la mayor, sufrir la in-
 „ Pf. 28. ingratitudes, que agrauais, constancia de aquel ingra-
 „ que afrontas no fabricõ so- to pueblo, y de vuestros ene-
 „ bre vuestras sacrosantas es- migos.
 „ paldas el odio de los peca- Pucs quien puede tolerar
 „ dores? la ligereza con que os bus-
 „ Vn Rey que os teme os can, la liuidad con que
 „ Lu 23. persigue; otro que os dese- os dexan; el feruor con que
 „ io. 18. ver os desprecia. Pilatos, q̄ os aplauden, el odio cõ que
 „ Lu 21. conoce vuestra innocencia os acusan? Quien puede to-
 „ io. 11. os condena; y el Pueblo que lerar el conocimiento de
 „ ayer os adoraua, os pide oy vuestras virtudes, con la ce-
 „ el suplicio. Caifas, porque guedad de su embidia: La
 „ no perezca el Pueblo con- admiracion de vuestros mi-
 „ lagros,

N 2

ij.

Todo quanto mas conociere de los diuinos beneficios, le ha de dilatarse mas el coraçon, para aplicarlos a su aprouechamiento. Porque si quando no era criado ni engendrado, ya Dios le tenia preuenido el tesoro con que auia de ser socorrido, sin que por su parte se lo huuiese merecido, agradeado, ni agradecido; quanto mas facilmente despues de criado, traído a su Iglesia, participante de los Sacramentos, y de la sangre de Christo señor nuestro, le ayudará su diuina Magestad, para que no se deshaga su hechura, no se pierda su figura, ni se condene su criatura, que es lo que dixo san Pablo: *Sicut cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem filij eius: multo magis reconciliati, salui erimus in vita ipsius.*

Ad Ro. 5.

iij.

Lo que principalmente ha de meditar, y conferir consigo en el conocimiento de los diuinos beneficios, y de sus pecados y miserias es,

quantas razones tiene para no desvanecerse en lo que acierta, y quantas para no desconfiar en lo que espera. Pues si mira a lo que haze por Dios, todo es motiuo al temor por lo poco que haze, y si mira a lo que Dios haze, y ha hecho por el, todo es aliento a la esperança, por lo mucho que hizo. Con que va caminando con las dos alas de la vida espiritual, temor, y esperança, que son las que crian perseverancia, y fortaleza: *In silentio & spe erit fortitudo vestra.* Siendo así, que el silencio aqui puede entenderse por el temor, por ser el callar lo que mas explica el temer.

iiij.

Tambien del conocimiento de las virtudes; de Iesu Christo bien nuestro, y lo que por el hizo en esta vida, ha de sacar motiuos de imitar a su diuina Magestad; por que aúque sus altísimas perfecciones son sobre toda ponderacion inimitables; pero esto se entiende quanto al efecto, esto es para alcanzarlas, pero no quanto al afecto

de

Ia. 10.

de desear, y procurar seguir las. Porque si no fuese así, de balde nos huiera dicho: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego facio ita & vos faciatis.* Heos dado ejemplo, para que como yo hago obréis vosotros. Y así es muy justo, y muy debido, que si su diuina Magestad tuuo paciencia con los que le ofendieron, la tenga

mos; si fuese benéfico lo sea. mos; si tuuo caridad, la promouamos; si por nosotros padecio, tambien por su diuina Magestad padecemos. Y esto es propiamente seguir el olor de sus vnguentos, porque con ellos, no solo curó nuestras culpas, sino dio olor por donde fuessen caminando nuestras acciones.

SENTIMIENTO IX.

Proponefe el Alma, que tiene en sus brazos al Amor diuino, en figura de un niño muy pequeño con alas, a quien ella con ternura dize las palabras de los Cantares en el Cap. 8.

Quis mihi det te fratrem meum, suggestem vbera matris mee, vt inueniam te foris, & deosculer te, & iam me nemo despiciat.

Estado.

Conociendo N. Señor la flaqueza del Alma, y que igualmente corre peligro con el conocimiento de su miseria en la desconfianza, como con los fauores en la vanidad, dexasse alcanzar de su amor quando mas arrastrada la lleua, y con vn tierno afecto, al que antes no podia seguir, ya se atreue a tener en sus brazos, y acer-

candle a su rostro, dezirle: *Quis mihi det te fratrem meum suggestem vbera matris mee, vt inueniam te foris, & deosculer te, & iam me nemo despiciat.* O si me concediesen hermano mio criado a los pechos de mi madre, que te hallé fuera, y te abrace, y no aya quien me despreie. Aqui debe notarse en primer lugar, que está el Amor diuino en los brazos

N 4

del

del Alma, y con todo esto quando le tiene en ellos lo busca, y quando lo goza, lo desea, para darnos a entender, no solamente, que quise desea a Dios, ya lo tiene, sino que las Almas q̄ aman verdaderamente a Dios, nunca les parece que llegará a desear lo que siempre están deseando, ni a tener lo que siempre están teniendo, y que por mucho que tengan a Dios, necesitan cada día mas, y mas de buscar a Dios. Y así desea esta Alma al amor, y tiene al amor. Pide que le den lo que tiene, y está gozando de lo que busca.

Tambien es de advertir, q̄ no pide el Alma, que le den a Dios en figura de Criador, ni de Padre, ni de Redemptor, ni otros titulos q̄ dicen veneracion, y respeto, sino de hermano, hijo de su misma Madre. No por que todos aquellos titulos no le sean muy amables, y motivos eficazes de su deuocion, sino porque el sentimiento tierno de su amor haze su igual, al q̄ reconoce

superior, para amarlo, seruirlo, y regalario con menos embaraço, y cō mayor llaneza. Y de la manera q̄ el Hijo de Dios no contentandose con amar a las Almas como Dios, y Criador suyo, quiso hazer la mayor fineza, que es hazerle hombre, para redimir las, è igualarse con ellas. *Et delicia mea esse cum filiis hominū.* Pro. 8. valiendose aora el Alma de te fauor, como de cosa propia, se atreue a llamar hermano al Amor diuino, añadiendo la circunstancia del parentesco, y explicãdo cō ella la de fauor, donde dize: *Fratrem meum suggestentem vbera matris mee.* Hermano mio, que exprimiō los pechos de mi Madre.

Porque Christo N. bien, por su inefable caridad, siendo Criador de la humana naturaleza, se quiso hazer hijo de ella, con el mysterio inenarrable de la Encarnacion: y en esta parte es hijo con nosotros de vna misma Madre, y criado en vnos mismos pechos. Y preciãndose desto, por demost

cion.

cion de amor se llamó siempre el Hijo del Hombre, y raras vezes se llamó el Hijo de Dios. Y dize admirablemente: *suggestentem vbera matris mee.* criado a los pechos de mi Madre la humana naturaleza, esto es hermano de Madre, y q̄ ha bebido la misma leche que nosotros, que son trabajos, desnudez, hãbre, fatiga, penas, tribulaciones, como los de mas mortales, haziendose pasible por nosotros, como lo somos los hombres.

Y aũ en sentido no menos pio, si esta Alma como es de crear era deuota de la Virgen Santissima Maria, podia tambien llamar su hermano a Christo N. S. por hijo de su misma Madre. Porque de la manera q̄ la Reyna de los Angeles es Madre verdadera, y natural del Hijo de Dios, lo es por graua, y por particular, y supereminente protecció de los que aman a su hijo. Pues luego que el Verbo Eterno encarnó en sus purissimas entrañas, le pegó el fuego de su amor al linage humano,

participando esta soberana Señora en grado superiorissimo, de aquel amor ardiente con que el hijo amó a sus criaturas. Puedelè tambien llamar hermano, no solo por ser el Verbo Eterno hijo de la Virgē SS. Madre y niueral de los esclauos de su Hijo, sino por Hijo de Dios, q̄ es N. Padre. Pues como nos dixo su diuina Magestad, no tenemos otro Padre sino al Eterno, q̄ está en los Cielos. *Et Patrē nolite* Mat. 13 *vocare vobis super terram vnus est enim Pater vester, qui in caelis est.*

Y quando nos enseñó a orar, así como a los niños, lo primero q̄ les enseñan, y cō q̄ los paladeã son cona de su misma Madre. Porque q̄ explican el nõbre de Padre, y Madre así a nosotros nos mãdò q̄ comẽcãsemos diziendo. *Pater noster,* dan. Mat. 6. donos su diuina Magestad en este documento no solo vn Padre como Dios Padre, sino vn hermano como Dios Hijo, haziendo esta confesion prenda de nuestra obligacion en el conocimien-

to.

to, y de su fineza en el amor. Porque con la misma palabra que dezimos al Padre Eterno Padre, hallamos al Hijo Eterno hermano, y con sola vna voz veneramos a nuestro Criador, y adoramos a nuestro Redemptor, nos valemos de la proteccion del Padre, y de los tesoros del Hijo.

Y esta es la causa porque San Pablo, así como nos dixo hijos de Dios, pasó luego a explicar nuestro derecho, y herencia: *coheredes autem Christi*, como quité dize: no puede ser hijo de tal Padre, q̄ no sea hermano de tal hermano y heredero de tales riquezas. Ya si quado estádo predicado el Señor, le dixerón que estana allí su Madre bendita, aguardandole, y sus hermanos. (que así llamauan los Hebreos a los parientes, y deu-

Ro. 8.

dos) *Ecce Mater tua, & fratres tui foris stant querentes te.* Respondió. *Quae est Mater mea, & qui sunt fratres mei.* Quien son mi Madre, y mis hermanos: Digoos ciertamente, que los

que obran mi palabra, son mi Madre, y mis hermanos. Que es tambien otro vinculo de parentesco, que tenemos con el Señor, esto es ser hijos de su santa palabra. La qual como la sembraua en nombre de su Padre Eterno, como tantas vezes lo dixo, venia tambien a hazernos hijos del Padre, y hermanos del Hijo, porque era su diuina Magestad, Hijo del Padre Eterno en señalarla, y los fieles en creerla. Con q̄ no se puede tener a vanidad del Alma, sino a amor, y congruo conocimiento, que llame hermano, al que reconoce Señor, pues es hermano por la naturaleza que tomó, hermano por la gracia de tal Madre como nos grandegó, y hermano por hijos del Padre que nos crió.

Dize tambien el Alma con este conocimiento. *Vt inueniam te foris, & deosculer te, & iam me nemo despiciat.* Para que te balle fuera, te adore, y ya nadie me despicie. Que no solo de-

Io. 11.

cia

en la ocupacion; no solo quando con interiores afeçtos lo busca en el recogimiento, sino quando con exteriores exercicios se ocupa en lo necesario; no solo en el rincón de la celda, sino en la ocupacion del figlo; no solo quando está recogida con el Criador, sino quando se halla ocupada con las criaturas. Porque con el sentimiento amoroso que se halla el Alma, no ay parte, ni lugar, ni ocupacion, ni exercicio, en que no quiera, desee, y procure amar.

Es verdad que auiendo comenzado por la gracia, parece que acava, como es nuestra costumbre, por la naturaleza, buscandose a si, quando busca a Dios. Pues dize, que desea temerlo, para que nadie la desprecie; insinuando, que si lo busca es para si, y para que no la desprecien. Ya quiera decir, que no la desprecien las criaturas, pues justamente desprecian a quien no ama a su Criador; ya que no la desprecien los enemigos el

pirituales, que ordinariamente desprecian, y con raxos lo busca en el recogimiento, y vencea con los exteriores exercicios se ocupa en lo necesario; no solo en el rincón de la celda, sino en la ocupacion del figlo; no solo quando está recogida con el Criador, sino quando se halla ocupada con las criaturas. Porque con el sentimiento amoroso que se halla el Alma, no ay parte, ni lugar, ni ocupacion, ni exercicio, en que no quiera, desee, y procure amar.

De donde podemos conocer que tal es nuestra flaqueza, pues quando mas ardientes mostramos las finezas del espíritu, está muy llenas de naturaleza. Y quado de muy enamorada el Alma auia de decir: *Ameos yo Señor, para que os amé otros conmigo*, poniendo en la gloria del Criador todo su fin, y no en la honra de la criatura; dize: *ameos yo, para que os amen otros, y no me desprecien*, poniendo todo su cuydado en guardar su honra, credito, y opinion con las mismas criaturas. Aunque bien pueden tener estas palabras otro sentido mas benigno, y enamorando, que es explicar cómo vn deuido conocimiento de lo q̄ pierde en no amar al Señor, y de lo que gana en amarlo, y adorarlo, juzgandose digna de ser despreciada de todos por lo vno, è inuidiada por lo otro,

otro; con que mas viene à prefer ponderacion de lo que vale el amor diuino, y lo que lo precia, que ansia de diuertirse en los medios cõ el amor propio, quando solo Dios ha de ser todo su fin.

Afectos.

j.

Tendrá en este sentimiento particulares conocimientos de la misericordia diuina de lo que ha fauorecido, y honrado nuestra miseria, pues siendo el Señor nuestro Criador, se hizo nuestro hermano, y siendo Dios, se hizo hombre, por si nos retiraba al suplicarle el temor, que nos alentase el parentesco, y cada dia irán creciendo en ella la estimacion, reuerencia, y gratitud a los diuinos beneficios.

ij.

Con la confianza que le pueden causar estas mercedes, y el ver a Dios tan benigno, y amoroso, le dará ansia particular, de tenerlo, gozarlo, y seruirlo, no solo en lo interior de sus exercicios; sino en lo mas exte-

rior, promouiendo la preferencia diuina, con iaculatorias, y afectos feruorosos en qualquiera exercicio, y deseando aumentar con deuota atencion vn dõ, tan vtil, y necesario a el Alma.

iiij.

Con estas iaculatorias, sentimientos, y afectos, se le irá feruorificando, y alentando el coraçon en el amor diuino, y ya sin mucho cuydado fuyo el mismo amor de Dios le estará dando latidos en el coraçon, y se hará sentir en el, con que no solo promoverá los afectos, sino que le conducirá a muy heroicos efectos, y obras de feruor. Porque como la gracia del Espiritu Santo no sabe estar ociosa: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*, siempre lo tendrá ocupado en cosas muy vtils al seruicio de nuestro Señor, y mayor honra, y gloria suya.

iiij.

Iunramente con estos afectos, y efectos del Amor diuino, se le irá arraigando en

en el coraçon, vna estimacion grande de Dios, que le parecerá, (y con razon) que no ay en esta vida otra cosa que pese, que valga, y que merezca cuidado, atencio, y ansia, sino el amor de Dios, y todo aquello que a el cõduze. Con q̄ se hallará mas suelto a borreer lo terreno, que es lazo, y a seguir lo celestial, que es la corona; y con deseos muy ardientes de amar, y gozar deste diuino Señor, le dirá muy frequentemente.

Afectos.

Quis mihi det te fratrem meū, suggestem vbera matris meae, ut inuentā te foris, & deosculer te; & iam me nemo despiciat. Quien me dará hermano amoroso mio, criado a los pechos de mi Madre, q̄ en todas partes os halle, en todas os abraçe, y adore, y ya nadie me desprecie. Quié me dará mi Señor, q̄ ya que sois vos mi hermano, viua como hermano vuestro? Quié me dará Señor mio, que auiendo grangeado ser hijo del Padre, hermano del Hijo, siga

en vuestro seruicio los impulsos del Espiritu Santo? Quien Iesus mio aurá q̄ me asegure el seruir con obras cõdignas a tã estrecho parentesco? Quien me dará q̄ pague con mi sangre, la q̄ vos recibisteis para hazeros de nuestra naturaleza? Quié q̄ como la derramaisteis por mi, la derrame yo por vos? Vos para remediar me, y yo para agradecerlo. Vos para redimir, y yo para seruiros.

Que desigualdades son estas, Iesus mio? Vos de Dios os hazeis hombre por mi, siendo ser gusano ser hombre; y yo por vos no quiero ser hijo de Dios, siendo el mayor ser el de Dios. Baxais del Cielo a la tierra á hazeros tierra por mi, para hazerme a mi de tierra, Cielo; y yo hallo la repugnancia a mis bienes, que vos allanais con vuestras penas. Iesus mio hijo de mi Padre Eterno, y no hijo como yo por adopcion, y por gracia, sino por naturaleza, y por essencia. Hijo de mi Madre, y no por comparacion, ò figuras, sino natural,

y el.

y esencialmente hombre tra herécia? Este derecho de
 mortal, pasiuo, y compas- sangre del viuir con dolor,
 siuo. Bendito sea vuestro y comer de su sudor, saltó a
 santissimo nombre, pues sié- vuestra caridad, ni referuó a
 do mi Padre, os quisisteis a vuestra humanidad? Dexásteis
 hazer mi hermano; siendo de remblar en el pe-
 mi Criador; os quisisteis ha- febre, sudar en la Persecu-
 zermi Redemptor, siendo cion? Dexásteis de comer
 Autor de todo, quisisteis de vuestras manos, con la
 viuir necesitado de todo. obediencia a Ioseph? Dexásteis
 Teniendo del Padre el ser, re- de sujetaros rendida-
 escogisteis de la Madre el mente a vuestra Soberana
 padecer, y con la omnipo- Madre Maria? Dexásteis de
 tencia del Padre, disteis padecer hombre en el de-
 fuerças a la naturaleza de- fiero; sed, y fatiga en el po-
 la Madre; no para hazeros go? Dexásteis de ausenta-
 insensible a las penas; sino ros en la persecucion, por
 para durar mas en ellas, no no auer llegado vuestro
 para referuatos de los tor- tiempo, y de presentaros
 mentos, sino para padecer en la palsion, por auer lle-
 hombre, lo que no pudiera gado? Dexaron éssos bra-
 padecer otro hombre, que ços de sentir los cordeles,
 no fuera tambien Dios. éssas espaldas los açotes,
 Con que os he de pagar éssas sienes las espinas; éssas
 estas finezas dulce herma- mexillas las bofetadas; esse
 no? Con que aueros queri- rostro las injurias; essa ver-
 do alimentar de la leche de dad los testimonios; éssas
 la humana naturaleza, que manos, y pies los clauos;
 comunmente bebimos? Por éssos hombros, y sacrosan-
 ventura siendo Dios salis- to cuerpo la Cruz?
 teis hombre éssento de los Dexó de conocer vuest-
 trabajos del hombre, de las tro entendimiento vuestras
 miserias de nuestro mayo- culpas? Vuestra memoria
 razgo, de las penas de nuef- pudo no tener presentes
 nuef-

nuestras ingraticudes? A Grande injuria hizieron
 vuestra voluntad pudieron el cordel, y los clauos a
 dexar de herir nuefros pe- vuestras manos celestiales;
 cados? No solo experimen- la corona a vuestras sienes?
 tateis en los pechos de la mano ingrata a vuestras
 nuestra Madre la naturale- mexillas; la caña vil a vuest-
 za humana, la leche q̄ nos tra grandeza; el açote vio-
 sustenta, que son tribulacio- lento a vuestras espaldas.
 nes, penas, y afficciones, pe- Pero mayor injuria hazen
 ro lo que es mas, apurasteis a vuestra Alma mis peca-
 con la leche de las penas, dos, a vuestro entendimié-
 las penas de nueftras cul- to mis yerros; a vuestra me-
 pas. Lo que va de leche a- mora mis culpas, a vuestra
 hiel, va de penas de cuer- voluntad mis ofensas. Quié
 po a penas de Alma; de pe- os ata las manos; como el q̄
 nas de padecer a penas de astige al inocente; y da a-
 pecar. Quanto mas pade- liento al poderoso que lo
 ciais vos bien mio con mis affige? Quien os las claua,
 pecados en vuestra Alma como el que aparta de si
 soberana; de lo que pade- vuestra bondad con su mal-
 cisteis con las heridas en el dad? vuestra beneficencia
 cuerpo, aunque padecisteis con su malicia? vuestra ca-
 en el lo que nadie padeció? ridad con su iniquidad?
 Y esto por borrar las culpas. Quien os claua las espinas,
 que os herian mas el Alma, como el Sacerdote que os
 que los açotes al cuerpo. Si ofende? Quien yere vuest-
 esto padecisteis, por perdo- tras mexillas; como el que
 narlos, que no padeceriais ofende al Sacerdote? Quien
 por escusarlos? Si por sal- os abre las espaldas, como
 uar algunos deseando sal- el q̄ affige al Pueblo; oprimi-
 uarnos a todos; padecisteis me a los desvalidos, y se be
 esto, q̄ no padecierais por be la sangre de los pobres?
 preuenir que nadie se huie- Esto visteis, esto confide-
 ra perdido? rasteis, esto sentisteis; entó-

ces en el suelo. Esto experi-
 mentais, y esto mirais, ora
 desde el Cielo: no pudiendo
 padecer, después que re-
 sucitasteis por otro mas es-
 traño camino, pudieramos
 dezir que padecéis. Acabé-
 se ya con vuestra Pafsion
 vuestras pafsiones, no os
 demos mas que padecer
 de lo que en ella padeci-
 steis. Cesfen las culpas con
 la medicina de vuestras pe-
 nas, solo tratemos las cria-
 turas de amaros, de busca-
 ros, y de hallaros, de serui-
 ros, y adoraros: *ut inueniā*
te foris. Hálleos, yo mi-
 Dios en todo, no solo en lo
 oculto del recogimiento,
 sino en lo publico de la o-
 cupación; no solo en los mas
 interiores officios, sino en
 los mas exteriores exerci-
 cios: *ut deosculer te.* En to-
 do se haga vna mi-volun-
 tad con la vuestra, mi aten-
 cion con vuestra ley, mi ac-
 cion con vuestra intenció.
 El verdadero adorar es
 obedeceros; el verdadero
 quereros, seruiros; el ver-
 dadero hallaros, amaros.
 Conesto no me desprecia-

ran las criaturas, si yo pre-
 cio al Criador; *Etiam me*
nemo despicit, pues todo
 lo criado toma su valor del
 criador, y solo lo que está
 en vuestra gracia es digno
 de gracia; solo lo que es ama-
 ro es noble; lo que es ado-
 raros estimable; lo que es
 seruiros amable; lo que es
 veneraros, admirable è in-
 fable.

Documentos.

j.

EN estos sentimientos el
 Alma está advertida
 de lo que se ha referido en
 algunos de los passados, y
 es, que los reciaua, y pro-
 mueua con grande estima-
 cion y reuerencia. Porque
 como quiera que el amor
 es el padre de las llanezas;
 pero en esto se deue diferenciar
 el amor diuino del hu-
 mano, que aquel causa ma-
 yor estimacion y respeto
 de la cosa amada, y este
 por la mayor parte, menos
 aprecio y estimacion.

ij.

De aqui ha de tener en-
 tendido, que este Herma-
 no que tiene en los brazos
 y pa-

y parece tan pequeño, tie-
 ne en sus brazos a todo lo
 errado, y aun pendiente de
 dos dedos el globo celeste,
 y terrestre. Y así como
 se le deue la ternura, y el a-
 mor, le es tambien deuida
 aquella profunda venera-
 cion, y reuerencia con que
 le sirven los Angeles, le cõ-
 templan los Cherubines, y
 le aman los Serafines.

ijj.

Traiga siempre muy pre-
 sentes los beneficios diui-
 nos a la consideracion, y
 porque le sucederá muchas
 vezes ser lleuado en la ora-
 cion, y fuera della, a estos,
 y otros conocimientos, de-
 ue en esse punto gouernar-
 se el Alma del que tiene
 cuydado della, que estas
 ilustraciones, y sentimien-
 tos, traen consigo efectos
 muy congruos a los afectos,
 y lleuan de suauidad, y
 vniones santas el espíritu,
 lo desnudan, y feruorizan,
 y lo van calentando mas
 en el santo exercicio de las
 virtudes.

iiij.

En medio de todas estas
 ternuras, y regalos, siempre
 tenga presentes sus culpas
 (como hemos dicho) no tã-
 to para meditarlas por me-
 nor, quanto para llorarlas
 por mayor, y aunque sienta
 en sí imperfecciones, y fal-
 tas, no descaezca de amar,
 y servir al Señor, y passar
 adelante llorando lo que
 yerra, y buscando lo que
 adora, que como la luz será ma-
 yor cada dia, será tambien
 el conocimiento dellas mas
 delgado, y el sentimiento
 mas viuo, con que ni le fal-
 tará materia al dolor, ni cõ-
 este dexará de andar siem-
 pre embeuido, y rebestido
 el amor.

O

SEN-

Proponefe el Alma, que busca de noche con poca luz al Amor diuino en vna cama muy fantuosa, al tiempo que el está durmiendo en vna Cruz en el suelo. Ella no hallando lo donde lo busca, ignorando donde está, dize las palabras de los Cantares en el
Cap. 3.

In lectulo meo per noctes, quaesui quem diligit anima mea, quaesui eum, & non inueni.

Estado.
COnauer hallado el Alma en el sentimiento passado a Dios, no solo a la gracia (que siempre es presupuesto que lo tiene en estas tres sendas, y mas en la Illuminatiua, que es de los aprouechados) sino al sentido, con los afectos amorosos que iba experimentando en su coraçon, deuio de criar alguna aficion a los gustos espirituales, y satisfacion propia, tal, que le obligó al Esposo a alejarse, con que echando menos el Alma, el bien que creyo presente, lo fue buscando con amorosas ansias en la noche de su tribulacion, y confiesa, que no lo ha po-

dido hallar: *Quaesui eum, & non inueni.* Está muy bien dibujada el Alma con vna luz en la mano alumbrandose a si misma, buscádo a su Esposo en el talamo affigida, y desconsolada de no hallarle quando estaua su diuina Magestad descansando, y durmiendo en la Cruz. Con esto se nos da a entender, que el Alma que quiere hallar a Dios con seguridad, no lo ha de buscar en las comodidades y regalos, sino en las penas y tribulaciones. Conocefe bien, q̄ esta Alma no lo buscaua donde deuia, sino dōde que ria; porq̄ ella misma confiesa y dize: *In lectulo meo per noctes quaesui.* Busqué a Dios

Dios en mi cama: y assi luego que vi lo buscaua en su cama, esto es, en su propia voluntad, y no en el talamo de la Cruz, y en la voluntad diuina, me parecio, que no lo auia de hallar. Tiene contra si tambien el buscar a Dios con su luz, y no con la que Dios da a las Almas; porque no tiene duda, que si la luz con que caminamos en la vida del espiritu no es de aquel Señor, que dixo: *Ego sum lux mundi,* mal hallaremos lo que buscamos; y assi en viendo esta Alma de si misma alumbrada, la tuue por desalumbrada.

Tambien se reconoce, q̄ lo buscaua cō mucha comodidad, porq̄ dize, que lo buscava en su cama, esto es, q̄ se levantó, miró, y tentó si estaua alli, y boluiose a echar. Y esta es moderada diligencia, y fineza de corto merecimiento; pues mas passos merece tā gr̄a bñ. Dize, q̄ lo buscaua de noche, sin dezir q̄ hiziesse alguna diligencia de dia para buscarlo, siēdo Esposo, y Señor

y tan digno de q̄ a todas horas, y a todos tiēpos, y en todas partes lo busquemos. Finalmēte, esto nos está diciendo lo q̄ otras vezes he pōderado en estos sentimientos, quan tibiamēte amamos, y padecemos por Dios pues quando su caridad ardentissima le obligó a bajar desde el Cielo a la tierra, y siendo Dios hazer se hōbre, y de dia, y de noche sin cessar buscava las Almas, no por el lecho de las comodidades, ni por los ricos paueullones de las superfluidades; sino por la Cruz de los dolores, fatigas, y no imitables penas, se está el Alma desvaneciendo de amante; porque lo busca en la cama donde yace, y no lo halla; y porq̄ ocupando algunas noches en buscarlo, no lo encuentra, y dize q̄ busca al q̄ ama: *quae diligit anima mea.*

Y es cosa de notar, que estando Christo nuestro bien a la otra parte del lecho echado sobre vna Cruz, y tā seguro al hallarlo, que se dexaua dormir para que lo hallasse, lo busca el Alma en

la parte à donde no està la Cruz, y à donde està la comodidad, esto es entre la grandeza, y luzimiento. En lo qual se nos da a entender, que si nosotros podemos (aun quando mas enamorados de Dios) irnos al cielo en carrozas, y en literas, cò riquezas, y comodidades, no solo no eligiremos las penas buscandolas muy de leuox, sino q̄ aũque esten embueltas en lo mismo que gozamos, haremos las diligencias posibles, para apartarlas y diuertirlas. Deduziendose de aqui, que esta nuestra vida es tan miserable, la naturaleza tã corruptible; la concupiscible tan intolerable, que el que mas finamente sigue la vida espiritual, quando mas presumido de mystico, y mas acreditado de interior, manifiesta a cada passo, que se ama mas a si mismo, que à Dios, a quien solo le parece que ama.

Efectos.

Aunque el Alma le parece q̄ se halla sin Dios, pues lo busca, puede estar

muy consolada, que no dexará de conocer, que este buscarlo ya es de Dios, y este procurarlo tenerlo. Y así tendrá amor sin sentimientos de amor, y lo buscará en ellos, quando lo tiene ya en el mismo amor.

ij.

Aquella satisfacion en que lo busca, q̄ es en el deseo del sentir que lo tiene, irá celando con buscarlo, y en los mismos passos con que lo procura hallar atribulada, se va Dios dexando alcanzar, haziendola de passo aprouechada. Y así irá cesãdo la satisfaciõ, cõ apartarse de la propia satisfacion, porque lo q̄ haze Dios con esta ausencia, es auisar el amor, y facerlo de si, para q̄ estè solo en Dios.

ij.

Conocerá, que estas ausencias no son a la gracia, ni priuandola della, que esto nunca sucede sin pecado graue, sino ausencia, à aquellos interiores sentimientos, q̄ este Esposo amãtissimo suele dar, a quien bien quiere; con que en este estado

estado le queda lo que le basta al propio aprouechamiento, y faltale lo que le daña a la propia satisfaciõ.

iiij.

Sentirá con estas ausencias afectos ternisimos, y despedirá quexas muy amorosas, porq̄ como quiera que se le queda en el coraçon con que busca a Dios toda la fuerza del amor q̄ le tiene, andará siempre enamorada como ausente; sollicita como enamorada, y dirale con lo mas intimo de su Alma.

Afectos.

In lectulo meo per noctes, quæsiui quem diligit anima mea, quæsiui eum, et nõ inueni. Venid Almas a llorar conmigo la tristeza de mi Alma, busquè a mi Esposo en ella, y no lo hallè; busquèlo de noche, y no le encontrè. Quando crei tenerlo dentro de mi coraçon; hallè vaciõ de Dios; y llenõ de mi, mi coraçõ. Creia yo q̄ os tenia Jesus mio, y que erais vos a quien sentia, y amaua, y era yo el que alli uiuia, y el q̄ detro de mi ha-

llaua. En mi pequeño coraçon he buscado: *In lectulo meo*, pre. e diendo q̄ tuuiesse por habitacion vn vaso tan corto, al q̄ no caue en el cielo, ni en el suelo y que tiene en su mano al suelo, y cielo. Como os vi; Señor en el pefebre, crei q̄ cabriais en mi coraçon, pobre fue aquel, pobre es este. Entre animales estuuiestes, entre fieras de afectos desordenados estuuierais. Pajas fueron vuestro descanso allí, fragles deseos hallareis aqui. Triste lecho, abienõ techo a las inclemencias en Belen; descubierta mi coraçõ hallareis al cierço de las pasiones. Como os vi en la Cruz padeciendo, crei hallaros padeciendo en mi; porq̄ yo soy vuestra Cruz. *In lectulo meo p̄r noctes quæsiui*; Busqueros de noche bñmito, como os auia de hallar? Ciego a la luz; rebelde a las inspiraciones; sordo a los impulsos de bufcana, como os auia de encontrar? *Per noctes*, nõ vna noche, sino muchas; nõ en el crepusculo, sino en las tinie-

"blas con tinieblas, sobre ti-
 "nieblas mayores os busca-
 "ua. Pero q̄ mucho luz mia,
 "que estuuieſſe a eſcuras, ſi-
 "no eſtauais vos alli? Que
 "mucho que fueſſen noches,
 "ſi les faltò el Sol de vuestro
 "fauor? Si eſſos ojos no me
 "miran, ciego eſtoy; y ſi eſ-
 "ſa luz no me alumbra, perdi-
 "do voy. Buscaua os yo en mi
 "coraçon, *In lectulo meo*, y
 "no en mi coraçõ como vuestro,
 "ſiño en mi coraçon como
 "mio. Deuiendo busca-
 "ros en el anſia de ſeruiros,
 "os buscaua en el guſto de
 "gozares. Deuiendo busca-
 "car en el deſeo de adoraros
 "os buscaua en la ſatiſfacion
 "del poſſereros. Deuiendo
 "buscar en el afecto de alaba-
 "ros, os buscaua en la propie-
 "dad del ſentiros. Busca-
 "uaos a vos para mi, quando
 "denia buſcarme a mi para
 "vos, y adoraros a vos para
 "vos, y acauar de viuir en mi
 "ſin mi, y que ſolo en mi vi-
 "ueſſeis vos.
 "Quando he de acauar de
 "eſtar yo en mi? Quando en
 "en lo mas interior no me
 "perderè; en lo mas eſpiri-

"tual no me buscarè, en lo
 "mas myſtico no errarè? quã
 "do acauarè de reconocer,
 "que os robo las alabaças,
 "y os quito la eſtimacion, ſi
 "lo que es ſolo para vos a mi
 "lo aplico? Ea, Señor, deſnu-
 "dad mi coraçon, y ſalga yo
 "del a vos, y entrad vos mi
 "Dios en el. Aſi como el Al-
 "ma anima el cuerpo, aſi
 "animeis vos mi Alma. Vue-
 "ſtra voluntad la gouiene;
 "vuestro amor la encamine;
 "vueſtras inspiraciones la
 "guien; vueſtra caridad la a-
 "braſe. Ay luz mia, que erra-
 "damente os buscaua, pues
 "quando eſtauais durmien-
 "do en el lecho de la Cruz,
 "os buscaua en las comodi-
 "dades de mi lecho! Quando
 "deuo buscaros en la morti-
 "ficacion, os buſco en la re-
 "creacion! Quando eſtais pe-
 "nando, eſtoy yo holgando!
 "Quando eſtais padeciendo
 "eſtoy gozando!

"Eſte es modo de buſcar a
 "Dios, mi Dios? Vos Señor
 "mio, por la ſenda de la per-
 "feccion que nos formaſteis,
 "deſcalço, deſnudo, sudan-
 "do, no ſolo ſacro licor, ſiño

pu

"purifſima ſangrea, ſtigido,
 "perſeguido, y atribulado.
 "Yo Ieſus mio veſtido, deſcã
 "ſado, aplaudido, ſeruido, y
 "regalado? Como es poſſi-
 "ble que os halle por contra-
 "rio camino del que vais? Si-
 "ga mi Dios la Vãndera de la
 "Cruz, y el Eſtaãdarte de mi
 "Rey ſea mi guia. No peno
 "mi Dios, no peno, ſolo peno
 "de que no peno por vos. No
 "padezco Señor, no padezco
 "ſolo padezco que nõ padez-
 "co por vos. Aſſigeme, Se-
 "ñor, el que no padezco, y ſi
 "comiẽço a padecer, no pue-
 "do tolerar el padecer. No
 "puedo ſufrir, ni obrar lo que
 "deſeo, y ſiempre me ocupo
 "en deſear lo que aborrezco.
 "Hazed Señor, que ajuste
 "mis obras a mis deſeos; mis
 "deſeos a mi amor; mi amor
 "al vuestro.
 "Durmiendo eſtais en la
 "Cruz, mas no dormis, que ſi
 "vos durmierais, como os pu-
 "diera buſcar yo? Vos dor-
 "mis, pero vela vuestro cora-
 "çon. Ni nueſtras finezas ſon
 "tales, que os dexen dormir
 "vn poco, ni nueſtra ingrati-
 "tudinal, que os dexen deſcan-

"far ſiño en la Cruz. Si quan-
 "do deſcãſais, Ieſus mio, es
 "en la Cruz, endonde penais
 "quando penais? Ay Señor
 "mio! Yo me doy por reſpõ-
 "dido. Es vuestro deſcãſo
 "la Cruz, quando huiſ de mi
 "Alma; porque vueſtra ma-
 "yor Cruz es mi alma. Quan-
 "do eſtais en ella, ſiempre
 "viuis Crucificado en ella,
 "y penando; y aſi penando
 "menos viuireis en la Cruz
 "ſuera de mi deſcãſando.
 "Sea talamo mi Alma don-
 "de deſcãſeis, no ſea Cruz
 "donde penèis.

"Auiaos mi Alma de deſcã
 "ſar, auiaos de deſenõjar,
 "auiaos de cõſolar de los tra-
 "bajos que os dan las criatu-
 "ras, quando venis a buſcar
 "el conſuelo en ella, hallais
 "la pena. Buſcais el aliuio, y
 "hallais la fatiga; buſcais el
 "deſcãſo, y hallais la ofenſa.
 "Mal medio de hazeros pro-
 "picio a vos cõ los ſubditos,
 "y de hazer los ſubditos obe-
 "dientes a vos, ofenderos a
 "vos, y eſcandalizar los ſub-
 "ditos. Que mucho Ieſus
 "mio, que nõ os halle, ſi eſto
 "paſſa? Juſto es Señor, q̄ no

os hallé, quien auiendo de
 buscaros para seruiros, os
 halla para ofenderos. Mas
 quiere mi Alma Señor, pa-
 decer, que no hazeros pa-
 decer. No os dexéis Señor
 hallar, si ella no os ha de
 adorar; no os dexéis ver, si
 os ha de ofender. Padezca
 Señor, toda la vida buscan-
 dos, porque no os ofenda
 presente al que está adorán-
 do ausente. No quiero mas
 luz mi Señor, q̄ viuir a escu-
 ras por vos, ni mas consue-
 ra por el descósuelo, ni más
 aliuio que la pena; ni más
 descanso que la tribulació.
 Prefiero mi Iesus imitaros
 pensando, no al poseeros, si
 pudiera ser ofediédo. El no
 sentiros en la afliccion, pre-
 fiéro al sentiros en la re-
 creació; la auséncia al senti-
 do, por la preséncia al amor

Documentos.

j.

EN este estado el Alma,
 será bien que siga cō las
 obras, al que busca con los
 deseos, y así cōtinuara sus
 santos exercicios. Y por-
 que el amor le hará, que pa-
 rezca muy leues los q̄ a la

naturaleza le será muy gra-
 ues, no los aumente al pas-
 so del amor sin cōsejo, y así
 porque sea la carga tolera-
 ble al cuerpo, como porque
 se asegure con la obediencia
 en los passos de la mor-
 tificación.

ij.

Poco ay que encomédar-
 le, a quien Dios diere estos
 sentimientos, que siga siem-
 pre la Cruz, pero bien es ad-
 uertirle; que en quanto las
 fuerças humanas dier en lu-
 gar, y las obligaciones de
 su estado, esté atento a q̄ el
 camino Real, generoso, y le-
 guro de hallar a Dios, es el
 de la Cruz, y que quanto
 mas se acerque a el quando
 pena con humildad, y resig-
 nacion, tanto mas se acerca
 a Dios, aunque no lo siéra.

ijj.

Viua aduertido a negar-
 se a la propia satisfacion en
 quanto obrare, y a que con
 el amor que siente en su co-
 racion, no se le crie alguna
 propiedad, ó oculta sober-
 uia. Y yo entiendo que si el
 Alma viue con deseos de
 acertar en el camino del es-
 piritu,

piritu, dificultosamente in-
 cñtrará en esto, porque la
 luz interior es tan clara, y
 los mouimientos del Al-
 ma, y las inspiraciones fue-
 ren andas tan despertas, q̄
 raras vezes comienza afe-
 cto desordenado en ella,
 que no le falga al encuen-
 tro el Amor diuino, y con
 esto, ó lo vence, ó lo allana,
 ó se le ausenta.

iiij.

Vayase cada dia negan-

do mas el sentido, y entre-
 gándose a la fec, y aunque
 estime, y venere los senti-
 mientos amorosos q̄ le die-
 ren, eité aduertido que no
 está la sustancia de la vida
 espiritual en el sentir, sino en
 el seruir, ni en el gozar sino
 en el obrar, y en vn amor
 verdadero, que es viuir
 ajustada el Alma a la volú-
 tad de Dios en lo interior, y
 cō las obras a su santa ley,
 y consejos en lo exterior.

SENTIMIENTO XI.

*Propone el Alma, que sale de la cama desnuda, a buscar
 a su Esposo, que a sus espaldas está mirando su finezas,
 y una mano alumbra al Alma con una acha, y un perro
 la acompaña, explicando ella su passion, y su de-
 seo con las palabras de los Cantares,
 del Capitulo 3.*

Surgam, & circuibō ciuitatem per vicos, & plateas, que-
 ram quem diligit anima mea. Quæsiui illum, & non
 inueni.

Estado.

Continua el Alma sus
 diligencias en buscar
 a Dios, el qual gusta de no
 dexarse hallar, para que
 ella repita las finezas con

el ansia de buscarlo. Y así
 pareciendole que no lo ha-
 lla en la cama, se leuanta
 della, y no tan bié guada,
 quanto bien acompañada,
 dize: Surgō, & circuibō ciui-

tatem

tatem per vicus, & plateas queram, quem diligit anima mea, quæ sicut illum, & non inueni. Leuantareme, rodeare la ciudad, y andare todas las calles, y plaças, y buscaré a quien ama mi Alma: Busquelo ya, y no lo hallé.

En este sentimiento, que es continuacion del passado, está muy propriamente dibujada el Alma, que sale desnuda a buscar a Dios, siendo así que en el otro lo buscaua vestida. Porque cõ la dificultad de hallarlo, ha de emendarse la disposiciõ del buscarlo, y si vestidos de propiedades lo buscamos, y no lo hallamos, desnudos dellas lo busquemos, y lo hallaremos. Va figuriado el Alma vna acha que le alumbra, y aunque parece que le dà luz, todavia no la encamina a su biẽ, pues lo dexa a las espaldas. Para darnos a entẽder, que con luz bastante, y obrando en lo bueno, puede ser q̃ andemos errados en lo perfecto. Y que en el camino de los preceptos, se puede

perder la senda de los conicijos. Y así vemos que esta Alma se halla en gracia, la qual la guia a buscar a Dios, y no halla a Dios. Y es que lo busca en las plaças, y en las calles donde no está a la perfeccion, y no en la soledad donde está.

No porque Dios no estè en todas partes; sino porque quando quiere que le busquen en vna, solo alli se dexa hallar.

Tambien acompaña vn perro a el Alma, simbolo de la fidelidad. Porque explica la buena ley con que busca la Esposa a el Esposo, y que quando bien no le halla quando quiere, no dexará de hallarlo quando conuenga, quien con tan buena voluntad lo busca. Está entretanto Christo nuestro Señor, mirando como dexa el Alma el descanso, para buscar su verdadero descanso, y huelgase su diuina Magestad de ver estas finezas; y de que ande tanto, para hallar al que dentro de si tiene, y la mira tan de cerca. Por las calles, y por las plaças

ças le busca, y dize que no le halló. Porque regularmente raras vezes mora Dios por las plaças; y las calles. Pues si alli viuẽ Dios, donde se haze su voluntad, poco viuira Dios en las plaças, y las calles, de donde tan desterrada fuele andar la voluntad diuina, y tan apoderada se halla la propria. Si lo buscara por estos Claustros religiosos, por estos Conuertos de Virgines, es cierto que lo hallara mas aprisa. Busca a Dios, y no le halla; y dize que le ama, siendo imposible, que el q̃ ama a Dios no lo tenga. Y es que el feruor del Alma, no se contenta con hallar a Dios al amor; sino lo halla y viendo, y oyendo lo que tambien a la resignacion. Porque mas latitud tiene el amar que el feruir, en donde, y como Dios quiere. Y así muchas vezes se busca con amor la voluntad de Dios, y no se halla, porque es mas facil amar; que hazer en todo, y por todo la voluntad diuina; la qual aunque en su raiz parezca que es vna, pero cõ el amor

en su exercicio fuele ser muy distinta.

Para explicar esto, se me ofrece lo que sucedió a dos grandes Pintores en Grecia, que auiendo tenido el vno noticia de la habilidad del otro; llegò muy de lexos a buscarle a su tienda, y hallandole ausente, preguntò por el vn oficial suyo, y como le dixesse, que no estava en casa, tomando vno de los instrumentos de su arte, le dixo: *dile, que quien ha becho esta linea lo busca,* y hizo vna linea tan sutil, y derecha de color morado, que se conocia bien el admirable arte de su Autor. Auiedo llegado su amo, y viendo, y oyendo lo que auia sucedido con el forastero, tomando el mismo instrumento; y haziendo otra de, y como Dios quiere, dio de la morada que hallò hecha; dixo a su oficial, que dixesse al Maestro que le buscaua: *que el que auia becho aquella linea, se dessea tambien ver, y conocer.* Botauendo el forastero, y recibiendo el recado, y vista la linea

Con-
proua
cion
delga-
da de
las
vias

nea colorada, que diuidia igualmente có gran primor la morada, tomando el mismo instrumento, y adelantando hasta lo posible el primor del arte, hizo otra línea blanca sutilissima, hédiendo, y partiendo por medio la colorada, y dixo al oficial, dezilde: *que quien esto ha hecho se ausenta, por no verse vencido de tan gran mano.*

En estas tres líneas, vna dentro de otra confidero yo en la vida espiritual, los tres estados del Alma. El vno, en que se halla el Alma en gracia, que es dentro de la latitud de los preceptos, que viene a ser la primera línea morada, la qual consiente en si pecados veniales, y pasiones desordenadas, que no llegan a ser mortales. La otra línea colorada mas perfecta, la qual se halla dentro de la gracia es del amor, y sentimiento de Dios, que sufre dentro de si imperfecciones, aunque se san lloradas, y borradas muy frecuentemente por quien tuuiere el

ros sentimientos. La tercera, y mas sutil, y rara línea, y que pocas Almas la alcançan, (pues dize el Benerrable Henrique Sufon, en su tratado *de nouem Rupibus*, que no auia en todo el mundo en su tiempo, sino tres Almas en ella, y que así se lo rebeló el Señor) es la blanca dentro de la gracia, y del amor, y de la última, y mayor resignacion. Porque se ajusta el Alma en el desear a la voluntad de Dios, y en el obrar al desear, sin salir en vno ni en otro, ni habitual, ni actualmente de su santa voluntad. Andaua pues vagando esta Alma, por las plaças, y las calles, para buscar esta última línea, y hazer en todo lo que mas quiere su Esposo, con que justamente dize que le ama: *quem diligit anima mea*, y que no le halla, porque no llega a hazer en todo, y por todo su voluntad. *Quae sui cum, & non inueni.*

Ese-

Efectos.

j.

EN este estado sentirá el Alma, vn deseo muy ardiente, y verdadero, de hazer en todo la voluntad de Dios, pareciendole que si con rodear el mundo huiera de llegar a esta buena dicha, no huiera trabajo que no tomara, ni dificultad que no emprendiera, por hallar esta Margarita, vender quanto tiene, y comprarla.

ij.

Este deseo le hará discutir con mucho cuydado, por el exercicio de las virtudes, por ver si halla en alguna dellas, a la voluntad diuina, y quando en cada la tiene, no dexará de buscarla en todas, y apenas dará passo en sus exercicios, que no sea có repetidos deseos de hazer en todo lo que Dios quiere, y no apartarse vn punto de su santa voluntad.

iij.

Desto le resultará andar no solo con ardiente ansia de agradarle, sino con ver-

dadera atencion de no ofenderle. Y como le será mas facil caer, que mereces, y ofender que seruir, por la humana fragilidad, despertaranle sus faltas, continuos, y amorosos desconfuelos, dulces quejas, y sentimientos, y mas feruorosos actos de amor, porque la propia humildad, y conocimiento hará que le parezca, que todos los passos q̄ da para buscarlo son medios para perderlo. Con esto se exercitará mas en la oracion, y en la deuocion; como el cordel del arco, q̄ flecha con mas fuerza, quanto mas se aparta del. Demanera, que andará ya llorando sus defectos deuota, y incurriendolos imperfecta, obrando dentro de si a coros la naturaleza, y la gracia, pues apenas aquella se leuanta, y obra con imperfeccion, quando la vence la gracia llorando, con la contricion, y apenas esta se leuanta a llorar asfugada, quando aquella q̄ estaua rēdida buelue otra veza incurtir ingrata. Y desta suerte viuirá el

el

el Alma entre el temor, y el amor, sino satisfecha humillada, y fino contenta aprouchada.

iiij.

Ultimamente como reconocerá, que los gustos, deleites, diuertimientos, y felicidades, son los ciertos medios de apartarse mas de Dios, ira alejándose mas de esse camino, y reconocerá que en el, ni en las calles, ni en plaças no halla a Dios, lo buscará en la soledad, y en el retiro, quando no dexando el mundo, por lo menos solicitando la abstraccion interior dentro del mundo, y diu de todo su coraçõ, despues de auerlo buscado en todas partes, para hallarle donde está, con verdaderos sentimientos, y gemidos.

Afectos.

„ Vigam, & circuibõ ciuitatem, per vicõs, & plaças queram quem diligit anima mea, quasi in illum, „ Non inueni. Leuantare me mi Dios, y buscareos,

faldrà de casa, discurrirè las plaças, y las calles para ver si encuentro al que ama mi Alma, busquèos mi Dios, y no os hallè. Si al buscaros, no os hallo, Iesus mio, como os hallarè al perdedor? Donde estais Pastor eterno, que os va buscando la oveja perdida; que vos reduxisteis, y que vos buscasteis? Perdido me encajasteis, fugitiuo me llamasteis; enemigo me perdonasteis, rendido me cautuasteis, y quando pienso que estoy cobrado, me dexais perdido? Heris el Alma, y os vais? Mataisme de amor, y os ausentais? Tirais la flecha, y escondèis la mano? Deslumbrame vuestro amor, y dexame en las tinieblas vuestra ausencia? Corre sangre la llaga, y se va el Medico: Haze mayor la herida, y oculta la medicina?

„ Buscareos Pastor diuino, por los pãssos que vos buscasteis la oveja, las plaças, las calles, las casas, los mõtes, los valles, las seluas, lo claro, lo escuro, lo manifiesto,

„ to, lo escondido, penetrarà os arma, y os defiende; el que os viuifica, y sustenta? „ mi deseo, y discurrirà mi Peces habitadores del agua, donde está el que os „ amor. No ha de quedar cria gua, donde está el que os „ tura, Iesus mio, a quien no dirige en esse inquieto elemento, el que os da que tener „ pregunte si os ha visto. Cielo a quien formaron „ Cielo a quien formaron „ sus manos, donde está mi gais respiracion sin respiracion; direccion sin intencion; camino sin luz; acierre, donde está el que da luz „ donde está mi Saluador? re, donde está el que da luz „ Ayre a quien diò frescura to sin guia? Pajáros del ayre, donde está el que da luz „ su agrado, dõdè está mi Regereza a vuestras alas, vuestro demptor? Tierra a quien hizo locidad a vuestro buelo, „ de fecunda su sangre, donde sustento a vuestra necesidad? „ de tienes a mi amor? Criada? Orbe criado por el „ turas inanimadas; donde Criador del Orbe, donde „ está el que os da el fer? Criador del Orbe, y mi amor? „ turas irracionales, donde el Puedes consistir sin su voluntad; puedes consistir „ que os da el sentir? Criaturas racionales, dõdè el que sin su prouidencia; puedes „ os da el entender? Yeruas, fer sin su fer; puedes sustentarte sin su poder; puedes „ flores plantas, arboles, dõdè „ de está el que os fauorece goernarte sin su querer; „ con el incremento, os herir puedes dexar de tener en ti „ mosca con las ojas; os enri al que viuie dentro de ti, y „ quece cõ los frutos? Aguas, te viuifica a ti? Porque no „ Fuentes, Rios, Marès, donde me dizes donde está mi „ de está el que os gobierna, Dios; a quien busco, mi Señor „ y os contiene, el que os auñor a quien adoro, mi bien „ menta, y modera, el que os a quien amo; el Norte a „ diuide, y reparte? quien sigo? „ Fieras, y animales de la „ tierra, donde está el que os „ sustenta, y pacifica; el que „ la razon guia; el entendimiento

Gen 1.
17.
11.

22 miento enseña; la volun- hallaros entre los malos? 22
 23 dad inclina a buscar, y ha- Si no os hallo en la paz, ha- 22
 24 llar lo cierto, dezidme dõ- llareos en la discordia? Si 22
 25 de esta mi Dios que se me no os hallo entre los Prin- 22
 26 ha escondido? Príncipes, cipes justos, entre los sub- 22
 27 que gouernais a los subdi- diros obedientes, entre los 22
 28 tos, està por vérura en vues- buenos Sacerdotes, entre 22
 29 tra grandeza? Subditos que los perfectos Religiosos, 22
 30 obedecis a los Príncipes, entre los concordos Casa- 22
 31 esta por ventura en vuestra dos, entre los Christianos 22
 32 obediencia? Continentes Soldados, entre los Minis- 22
 33 que os refrenais, peniten- tros reños. Hallareos Dios 22
 34 tes que os mortificais, espi- mio, entre los Príncipes ty- 22
 35 rituales que os perseguis, ranos, entre los subditos re- 22
 36 donde està el Dios, que re- beldes, entre los Sacerdo- 22
 37 neis, y a quien seruis? Sacer- tes escandalosos, entre los 22
 38 dotes que sanramete viuis; Religiosos discólos, entre 22
 39 Religiosos que perfectamete los Casados discordes, en- 22
 40 te obrais; Casados que ho- tre los Soldados insolent- 22
 41 nestamente os amais; don- tes, entre los Ministros re- 22
 42 de està el Dios, a quien re- lajados. Y ya que no me di- 22
 43 conoceis, y a dorais? Solda- zẽ los virtuosos Iesus mio, 22
 44 dos, que defendeis la Fè, dóde estais, quieroinforma- 22
 45 Ministros, que gouernais la me de las mismas virtudes 22
 46 paz, donde està el Dios de Prudencia, que cuerda- 22
 47 la Fè que defendeis, y de la mente gouernas. Iusticia, 22
 48 paz que aseguraiis? Todos que reñamente censuras. 22
 49 me responden: que conocẽ Fortaleza, que fuertemen- 22
 50 à Dios, que sirven a Dios, q̃ te defendes. Templança, 22
 51 es su profesion agradar à que diestramete moderas, 22
 52 Dios, y no me dizen donde donde està el Dios, à quien 22
 53 està Dios. busco? Castidad, que honestamete obras; Liberalidad, 22
 54 Pues si entre los buenos que larga repartes; Diligẽ- 22
 55 no os hallo, biẽ mio, podrẽ cia,

22 cia, que atẽta firmes; Agra- me conozcan las virtudes? 22
 23 do, que amoroso alegras; Y si os busco cõ vicios, que 22
 24 Penitencia, que amandõte mucho que os escondais de 22
 25 afliges; Oracion, que ama- de quẽ no os puede hallar 22
 26 da recreas, Fè q̃ constante infamado con los vicios. 22
 27 crees. Esperança, que firme Ya le Iesus mio, porque 22
 28 alientas; Caridad, que ardiẽ no os hallo, ya se porque os 22
 29 te abraças, donde està el pierdo. Porque deuiẽdoos 22
 30 Dios de las virtudes, a quẽ buscar virtuoso, os busco 22
 31 busco; donde el Autor de lo pecador; deuiẽdoos bus- 22
 32 bueno, a quien amo; donde car guardando los precep- 22
 33 el que da lo santo, que ado- tos, os busco quebrantan- 22
 34 ro. Todas me responden, do; deuiẽdoos buscar, 22
 35 busco mio, que os conocen, siguiendo los consejos, os 22
 36 pero que no me conocen. busco despreciãdolos. No 22
 37 No me conoce la pruden- auẽis de ser hallado cõ pas- 22
 38 cia, porque estoy lleno de sos, sino con virtudes; no ro- 22
 39 insipiciencia; la Iusticia, por q̃ deando el mundo, sino de- 22
 40 estoy lleno de iniquidad, la xãdolo. Pero para esto mis- 22
 41 Fortaleza, porque estoy lle mo, que es enendarme, ne- 22
 42 no de flaqueza; la Templã- cessito primero de hallaros; 22
 43 ça, porque estoy lleno de para esto mismo, que es 22
 44 intemperãcia; la Castidad, mejorarame, necessito de 22
 45 no conoce mi liuiandã; teneros; para esto mismo, 22
 46 la Liberalidad, mi codi- que es reformarme, neces- 22
 47 cia; la Diligencia, mi pere- sito de possẽeros. Si no õs 22
 48 za; la Humildad, mi sober- buscã los peccadores; como 22
 49 uia; la Penitencia mi relaja- los perdonareis; sino õs bus- 22
 50 cion; la Oracion, mi distrac- can los enfermos, como los 22
 51 cion. La Fè, no conoce mis curareis, sino os buscan los 22
 52 obras; la Esperança, mis de- afligidos, como los consola 22
 53 seos; la Caridad, mis tibie- reis. *Surgã cõ circuibõ. De-* 22
 54 zas. Si os busco Señor, sin ñatãreme Señor, y discurre 22
 55 virtudes, que mucho q̃ no rã por todo. Discurrirẽ por

„ todo, para adoraros , y no
 „ para aneriguaros ; para fer-
 „ uiros, y no para comprehē-
 „ deros, entenderos, para a-
 „ maros, y no para penetra-
 „ ros. Ignoreos yo , como os
 Ma. „ adore ; ameos mi caridad,
 „ aunque no os entienda mi
 „ curiosidad: *Surgam*, leuan-
 „ tareme Señor. De dō de me
 „ tengo de leuatar? De la ca-
 Ma. „ ma de los vicios. Paralitico
 „ soy de la Píscina, venid Red-
 „ emptor a leuantarme. De
 „ la fiebre de las pasiones q̄
 „ me abrasan, enfermo estoy,
 „ venid Medico diuino a cu-
 Io. „ rarme. Del sepulcro de mis
 „ maldades , y oluido de to-
 „ do lo honesto, y santo. La-
 „ çaro soy Señor, venid a re-
 „ lucitarme. Leuantarme de
 „ la propiedad al amaros, del
 „ deleite al teneros, del pro-
 „ pio gusto al poseeros, del
 „ asimiento al gozaros. Dad-
 „ me pues la mano, para que
 „ me leuante de lo imperfecto
 „ a lo perfecto. Dadme q̄
 „ tenga la possession, sin la re-
 „ creacion, el gozo, sin la pro-
 „ piedad, el gusto, sin el as-
 „ miento, el amor, con todo
 „ rendimiento, y resignaciō.

Documentos.

j.

EN este sentimiento , y
 estado, ha de ir conti-
 nuādo el Alma, las mismas
 atenciones que auemos di-
 cho en el pasado, y pues ve
 que auendole buscado en
 su talamo, dō de creyō que
 lo tenia, no lo hallō, leuan-
 tate de las comodidades, y
 busquelo en los trabajos,
 para ver si en ellos lo ha-
 llarā.

ij.

La causa de no hallar el
 Alma a Dios, es porque lo
 busca en lo exterior, teniē-
 dolo en lo interior. Y así
 procure si quiere hallar el
 tesoro amablē que busca, la
 preciosa Margarita, que se
 le ha perdido, boluerse de
 lo exterior, a lo interior,
 procurando con la oraciō,
 abstracciō, silencio, y pe-
 nitencia, hallar en la soledad,
 al que busca entre las
 criaturas, y no lo halla.

iiij.

Dene advertir, que la in-
 terior, ó exterior ocupaciō,
 no se mide siempre (aun-
 que conduzga mucho) con

la

la ocupacion, ó retiro del
 cuerpo, sino con los deseos
 santos, asimiento, ó desas-
 miento del Alma. Pues en-
 cerrada puede estar vna
 persona, y andar vagando
 por lo exterior, y por el có-
 trario ocupada, y puede an-
 dar siempre con vista inte-
 rior. Y así en lo que ha de
 poner todo su cuidado es
 en el silencio de los deseos.
 Esto es, que no desee cosa
 alguna, y que mortifique
 sus inclinaciones, y que es-
 tē siempre amando a Dios
 en la abstracciō de lo cria-
 do, quanto a procurar lo, es-
 timarlo, ni quererlo, que es
 el mas escondido, y meri-
 torio retiro, no desear sino
 a Dios.

iiij.

Tambien deue advertir,
 que estas propiedades de

cosas leues, y algunos dese-
 etos, que le estaran siempre
 persiguiendo, no son fáciles
 de quitar del todo, pero
 procure con la gracia de
 Dios, sino puede quitarlos,
 llorarlos. Y así ande siem-
 pre con atēcion, de que
 ya que del todo no se me-
 jore, y así en lo que ha de
 reformarse, y si se vencē la pas-
 sion, le conuença la contri-
 cion, y podrá ser que haga
 a Dios mas gusto con lo q̄
 le pesa, que disgusta con lo
 q̄ le ofende. Porque en dis-
 gustarlo raras vezes concu-
 rre el Alma con todas sus
 fuerças, siendo así, que al-
 llorar los defectos, quisiera
 tener con la suya todas las
 de los mortificados, peni-
 tentes, y perfectos de la
 Iglesia.

P₂

SEN-

SENTIMIENTO XII.

Proponefe el Alma, abraçada con el Amor diuino, a quien bullò en el campo, auindole buscado en la Ciudad, y procurando no se le vaya tal bien, lo tiene afido, diciendo las palabras de los Cantares, en el
Capit. 3.

Num quem diligit anima mea vidistis? Paullulum cum pertransissem eos, inueni quem diligit anima mea: tenui illum, & non dimittam.

Estado.
Despues de auer buscado el Alma a Dios, no solo dexando su descanso, acompañada solo de su pena, sino andando las plagas, y las calles, afligida, y atribulada, hasta encontrar con el bien que auia perdido, y finalmente lo hallò, y abraçandose con el, porque otra vez no lo dexè, luego que preguntò a las criaturas, si sabian de su Criador, dize: *Paullulum cum pertransissem eos, inueni quem diligit anima mea: tenui illum, & non dimittam.* Poco despues que pasè adelante de los que yo preguntaua, hallé a el amado de mi alma; hallelo, y detuue-

lo, y no lo soltare mas. En este sentimiento se explicá dos estados. El primero, quando ya está el Alma cerca de hallar a Dios. El segundo, quando lo halla, lo tiene, y lo detiene.

Está muy bien dibujada fuera de la Ciudad, despues de auerlo buscado en ella, y que pregunta a las guardas, que se hallan sobre su muralla: *Por ventura discis a mi amado?* Para darnos a entender las diligencias q̄ esta Alma hizo, para buscar a Dios, pues auiendo discurrido toda la Ciudad, las plagas, y las calles, y todas las criaturas, como se ha visto en los passados sentimientos, buelue otra vez

con

con amorosa inquietud, a preguntar si está fuera, ó está dentro de la Ciudad el que dentro, y fuera anda buscando? Y aquí podia entenderse esta Ciudad por la Hierusalem triunfante, y no por la militante. Por la Iglesia de los que gozan en el cielo, y no por la de los que padecen en el suelo. Y conoçese esto, en que está cerrada, y tiene guardas en la puerta de la Ciudad, quando se halla el Alma fuera de ella. Lo qual significa, que viendo el Alma, que en la consideracion de las cosas desta vida no hallaua a Dios, se resoluió a buscarlo en las de la eterna. Y viendo que no le querian responder las criaturas, que viuen en este destierro, pregunta donde está Dios a los q̄ vive en la patria. Pero como no ha llegado aun el tiempo, en que pueda el Alma gozar de su Esposo en ella, *Facie ad faciem*, no le abren la puerta para que lo goze; pero la encaminá para que lo halle. Como quien le dize, no podemos Alma ben-

dita reciurte aun para que lo gozes en esta Ciudad eterna; en esta felicidad sin fatiga; en este amar sin decaecer; en este gozar sin pecar; pero podemoste encaminar para que lo halles en esta transitoria immortal.

Y así, a pocos passos de la puerta de la Ciudad, encuentra en el campo a Jesús Señor nuestro, esto es, lo halla en la Cruz fuera de la Ciudad, donde quiso padecer por nosotros. Hallalo, abraçalo, y lo detiene, y parece que a braço partido lucha con el para que no se le vaya. Dandonos a entender, que si queremos gozar del Señor en el amar, lo hemos de buscar en el padecer. Y que en esta vida, q̄ es de viadores, no ay que buscar a Dios en la comodidad de las Ciudades; en la recreació de los Palacios; en el deleite de los vâquetes, en el fauor de los entretenimientos transitorios, sino en la soledad, en la asficción, en la pena, y en la tribulacion. Porq̄ dizen muy discretamente los mysticos,

P 3

que

que el que quisiere buscar a Dios sin Cruz, halla la Cruz, y no halla a Dios; la qual tambien se fuele tener en los Palacios, Ciudades, y puestos desta vida mayores, antes en ellos suelen ser tanto mas altas las Cruces, quanto son mas altos los puestos; y tanto mas sensibles, quanto son mas delicados los sugetos, y se forman tribulaciones, tanto mas pesadas, quanto es mayor el concurso de las causas, negocios, y obligaciones. Y assi el que viniere con atencion, y verdadero conocimiento de las cosas de esta vida en qualquiera estado y ocupacion, en qualquiera puesto y exercicio, y en qualquiera profesion, y empleo, como sea decente, y permitido, puede formar vna Religion tan estrecha, que si Dios no le da espíritu, y fuerças para tolerarla, caiga muchas vezes en el suelo con la Cruz.

Y esta consideracion no quita el conocimiento, y verdad de quevnos estados en la Yglesia son mas per-

fectos q otros, como el de los q cõ votos de obediencia, castidad, pobreza, y claustracion, se obligan a seruir al Señor; y el de los Ecclesiasticos, q tienen mas estrecha y rigurosa profesion que los Seglares. Solo se dize quando lleno està el mundo de trabajos, quan fecundo de Cruzes, y la facilidad con q los hõbres, si quisieran, pudierã aproucharse desta abundante cosecha. Pero vafenos el tiempo en huir lo que no nos puede dexar, y queremos mas padecer los trabajos sin merito, resistiendo, que con el tolerandolos. Auendo pues el Alma hallado a Dios, que tan ardiente buscava, abraçandose con el, con verdadera alegria y gozo de auer encontrado al que con tanta ansia buscõ, y con tan buena dicha hallõ, no quiere soltarlo, y se està gozando con tal bien en vnion de verdadero amor, y resignacion en los trabajos, y en las penas, que es la mas cierta, y legitima forma de hallar, y tener a Dios.

Efe

Efectos.

j.

Darale Dios en esta ilustracion y sentimiento, grande gozo en los trabajos, y aunque no dexara de sentirlo, serã superior el gusto q tiene al padecerlos, al dolor q causa a la naturaleza el tenerlos. Y assi se hallarã en soledad quando no padezca, y con grande alegria y gozo quando padezca por Dios.

ij.

Con este amor, que irã cobrado a los trabajos por Dios, se le irã infundiendo quando se halle sin ellos, vna pena de que no pena, que le dara gran consuelo: Pareciendole tanta dignidad el padecer y el penar, que se juzgarã olvidado de Dios, si su diuina Magestad no le haze participante de sus penas.

iij.

Llegarã a ser tanto el gusto del penar en el padecer, que començarã a recatarse del gozo que va embebido en la pena, y dirã con verdad a Dios: Huêlgo Señor

de padecer por vos tanto, que me recato del gozo en el padecer, como pudiera en el gozar, y assi os suplico, que de la pena solõ me deis el penar; y a otro le deis el gozar en el penar. Y aunque esta alegria, ó gozo espiritual acompañe a sus penas, es vna circunstancia, que no la minora el merito; antes les aumenta la corona;

iij.

Estos sentimientos de hallar la pena en el gozo, y el gozo en la pena, cada dia le irã aumentando, y futilizando mas, dandole tanta alegria en la mortificacion, que no haziendo otra cosa, que padecer dia y noche, quando llegue a hazer cuenta con el cuerpo, no le pasará partida alguna, ni le parecerã, que padece por Dios, pues en lo mismo que padece se halla mas consolado en el Alma, que atribulado, ni fatigado en el cuerpo; con que asida a los pies de Christo nuestro Señor, le dirã.

P 4

Afe

Afectos.
 NVm que diligit anima
 mea vidistis. Paullulu
 cum pertraxisset eos inueni,
 quem diligit anima mea: tenui
 illum, & non dimittam.
 Visteis criaturas al amado
 de mi Alma, pero poco des-
 pues q̄ yo os dexè, lo he ha-
 llado; he lo hallado, y no lo
 dexarè mas. O preciosa Mar-
 garita, q̄ por el mar tempestu-
 oso de la vida he busca-
 do, ya te he hallado! O mo-
 neda inestimable q̄ auia per-
 dido, y cõ ella mi libertad,
 y cõ suelo, ya te tēgo: tenui
 illũ nec dimittã. No os tēgo
 ya de dexar. Si a vos os de-
 xo mi Iesus, a quiẽ tēgo de
 seguir? Si vos me saltais, a
 quien tengo de buscar? Si a
 vos no adoro, a quien tēgo
 de amar? Si a vos no obe-
 dezco, a quien tengo de ser-
 uir? Todos s̄o Tyranos, sino
 vos Señor dulcissimo. To-
 dos son Padraſtos, sino vos
 Padre amoroso. Todos
 son enemigos sino vos ami-
 go fidelissimo. Tengoos Se-
 ñor, para q̄ me tengais; abra-
 çoos para q̄ me detēgais; a-
 moos para q̄ me perdoneis;

alcançaoos para q̄ me asse-
 gureis: tenui illũ nec dimi-
 ram. Si el cielo me dexa no
 os tengo de dexar, si la tier-
 rra me es contraria no os tē-
 go de soltar, si el infierno
 me perſigue de vos no me
 he de apartar. Ni lo grãde,
 ni lo fuerte, ni lo rico, ni lo
 poderoso, ni lo luzido, ni lo
 formidable, ni lo horrible,
 ni lo espantoso, ni lo passa-
 do, ni lo presente, ni lo futu-
 ro, ni la persecucion, ni el
 tyrano, ni la amenaza, ni el
 castigo, ni el cuchillo, ni la
 muerte, ni el peligro, ni el
 daño, ni los tormētos, ni las
 tribulaciones, ni las inju-
 rias, ni las calumnias, ni los
 enemigos declarados, ni los
 amigos falsos, ni los vicios,
 ni los deleites, ni las felicida-
 des, ni las infelicidades,
 ni las publicas calamida-
 des, ni los propios traba-
 jos, ni los descreditos, ni las
 afrentas, ni la enfermedad,
 ni la miseria, ni la pobreza,
 ni la ambicion, ni la esperã-
 ça, ni la possession, han de
 apartarme, Iesus mio, de
 vos, pues en vos hallo el
 remedio a estos males, y

con

con vos los hago bienes. nas, el Sol, atomos esso serã
 Tendiendoos a vos, Iesus mi esperança. Si exurgant
 mio, la tribulacion, es coro aduersum me castra, in hoc
 na, la afrenta, honra, el des- ego sperabo. Si tantos exer-
 credito, fama, los enemi- citos contra mi se leuantã,
 manos, verdaderos compa como ay en los exercitos,
 ñeros; la injuria, es estimacion; la infelicidad, dicha,
 la pobreza, riqueza; la en-
 fermedad, sanidad. Tenien-
 doos a vos, forraliza de los
 fuertes, no temo a los fla-
 cos q̄ parecen fuertes. Teni-
 èdoos a vos, poder de los
 poderes, no temo a los va-
 nos, q̄ parecen poderosos.
 Que es el mundo? Que es
 el poder? Que es el Demo-
 nio? Que es el Infierno, con-
 tra vuestro poder? S̄o pajas,
 que las lleua el viento; es
 poluo, que lo esparce el ay-
 re. Pone me iuxta te, & ca-
 iusdis manus pugnet contra
 me. Ponedme Señor, jũro a
 vos, y pelec quien quisiere
 contra mi. Si estando cerca
 me ayudais, que serã teni-
 doos aſido? Si apartado, q̄
 serã abraçado? Si se leuan-
 tan contra mi mas enemi-
 gos, que tiene el Cielo
 Estrellas, la Mar are-

mi esperança. Si exurgant
 aduersum me castra, in hoc
 ego sperabo. Si tantos exer-
 citos contra mi se leuantã,
 como ay en los exercitos,
 Soldados, en lo q̄ fin vos se
 fundarã mi temor, con vos
 fundo mi esperança.

Guardadme a mi Señor
 de mi, y pelee todo el mun-
 do contra mi. Pierdo la
 riqueza? Tengoos a vos ri-
 coes eterna. Pierdo los
 deudos? Tengoos a vos Pa-
 dre misericordioso, Pierdo
 los amigos? Tengoos a vos
 amigo verdadero, Pierdo
 la salud? Tengoos a vos Me-
 dico, y sanidad. Que puede
 faltarme si os tengo, q̄ pue-
 de llenarme, si me faltais?
 Yo he prouado los gustos,
 y son disgustos? Yo he prou-
 ado los deleites, y son
 espinas. Ponedme Señor, y
 son cruces. Yo he visto pe-
 nar al que goza; seruir al q̄
 manda; padecer al que go-
 uierna, perseguido al va-
 lido; aborrecido al pode-
 roso; desacreditado, al ri-
 co. Ni ay felicidad, sin infeli-
 cidad; ni riqueza de hazie-
 da,

da. sin pobreza de honra; diuoso; no las honras sino
 ni poder de mandar, sin fla- al honrador. Si como dais
 queza de querer; ni seguri- gozos eternos a quien os
 dad de Reynar, sin riesgo busca, dierais eternos tor-
 de seruir; ni exercicio de mentos os buscará. Si como
 gozar, sin çoçobra de pa- premiais castigarais; os
 decer. adorara. Si como fauore-
 Solo vuestros gustos son ceis desonrarais os amara
 gustos sin disgustos; vuest- Mas quiero eterno tormen-
 tros deleites son deleites to con vuestro amor; que
 sin defaçon; vuestras felici- eternos deleites sin el. Mas
 dades son felicidades. sin quiero amaros. castigado,
 riesgo; vuestro gozo es go- que dexar de amaros fau-
 zo sin pena; vuestro amor recido; esto es quando pu-
 es amor sin desconfian- diera auer gloria sin vuest-
 ça, vuestra gloria es glo- tro amor; ò pudiera auer
 ria sin fin. Todo esto Iesus castigo con el. Y no quiero
 mio, es así, y tampoco os amaros por teneros amor,
 dexara aunque no fuera así. sino teneros amor por ama-
 Se que teneis riquezas; y ros. No quiero el amar por
 no os amo por las riquezas, que a legra al fugeto; sino
 se que teneis premios; y porque sirue al objeto. No
 no os busco por los pre- quiero mi amor para mí,
 mios; se muy bien la gloria quiero mi amor para vos, y
 que dais a quien os sirue, y no quiero mi Iesus mi amor
 no os siruo por vuestra glo- para vos, tãto porq̃ buelua
 ria; se la dulzura de vuest- a mí, quãto para que quede
 tros deleites, y no os busco en vos. Solo aya en mí el te-
 por los deleites. Se que fois nerlo para darlo; solo aya
 eterno al premiar, largo en en vos el recibirlo para te-
 el fauorecer; magnanimo nerlo. No quiero mi amor
 en el honrar. Y no busco la donde me anima, que es en
 liberalidad, sino al liberal, mí; quiero mi amor a don-
 y no las dadiuas sino al da- de ama, que es en vos.

O glo-

O gloria mia, que os ten- fa feria el Alma, q̃ os amasse
 go! *Tenui illum.* O amor en esta vida padeciendo,
 mio, que os amo! Oluz mia, que la que en el cielo gozaf
 que os veo! O hermosura se vuestros deleites no a-
 mia, que os gozo! Poco me mandó.
 auéis costado pues os he Dadme licècia que diga,
 hallado. Eternidad de bus- que si pudiesse conpadecer-
 caros, no merece vn momẽ- se, quiere mas el Alma ama-
 to de teneros. Si esto goza ros en esta vida, cõ seis gra-
 el Alma al hallaros en el des- dos de amor padeciendo,
 tierro, q̃ será al hallaros en que no veros en la eterna
 la patria? Si esto al hallaros con solos quatro gozando.
 dõde os podemos perder, q̃ Y quando esto sea mas gus-
 será al hallaros; donde ya se toso, quiere elegir aquello
 acanò el pòderos perder? Y por penoso. Y así Iesus
 si esta verdad es infalible en mio, si el Alma os amasse,
 el camino q̃ será, Iesus mio, y siruiesse como vos mere-
 en el fin? Leuè, y breue es ceis en esta vida; no echa-
 esto; momentaneo de pen- ria tanto menos los gozos
 nas, que padecemos: eter- de la eterna, solo embidriara
 no, è incòprehensibìl aque- a la seguridad de amaros,
 llo glorioso de gozos que, que se tiene en aquella, y le
 esperamos. Esto es breue asigiria el riesgo que se tie-
 en el tiempo; y leuè en el ne de ofenderos en esta.
 tormento; aquello eterno Però ay Iesus mio! A don-
 en la duracion, è inefable de me han lleuado mis de-
 en la intension. Y esto es, seos? A dõde me detienen
 midiendo los gustos con mis obras? Esta Alma, que
 los disgustos; la breuedad tanto os ama; siempre os
 con la eternidad, que será si enoja. Esta q̃ tanto os quie-
 medimos el amaros con no re, siempre os ofende. Esta
 amaros, y el veros con el que con tanta jaçtancia ha-
 no veros. Esto Señor, no tie bla en el amar; es la misma
 ne comparaciõ. Mas dicho- flaqueza en el obrar. *Tenui
 illum*

„ illum, nec dimittam. Ten-
 „ goos en el deseo, y dexoos
 „ en las obras. Tengoos en el
 „ sentimiento de lo bueno, y
 „ dexoos en el consentimien-
 „ to de lo malo. Tengoos en
 „ el afecto, y dexoos en el efe-
 „ cto. Al sentiros, como si os
 „ tuuiesse; al seruiros, como
 „ si os dexasse. Quando, Se-
 „ ñor, hemos de ajustar este
 „ querer a este obrar, este des-
 „ fear a este seruir. Este seruir
 „ a este amar? Quando mi se-
 „ sus, esta porcion inferior, es-
 „ tarà ajustada a la superior?
 „ Quando harè lo que quiero
 „ bueno; quando no harè lo
 „ que no quiero malo? *Tenui*
 „ illum. Pues ya os tengo mi
 „ Iesus, tenedme. Pues os ha-
 „ llè, conseruadme. Pues os
 „ abracè, defendedme. Pues
 „ os adoro, gouernadme. Pue-
 „ da mi Iesus, con verdad de-
 „ zir, q̄ os tengo firmendoos,
 „ si hazeis que os sirua ado-
 „ randoos. Pueda dezir que
 „ no os tengo de dexar dispo-
 „ niendo, que siempre os sir-
 „ ua con los deseos, y que siè-
 „ pre os adore con las obras.
 „ *Tenui illum, nec dimittam.*

Documentos.

jr

LOS afectos, y sentimien-
 tos de amor, que Dios
 fera seruido de dar à el Alma
 en este estado, benefi-
 ciosos con fantas, y perfe-
 ctas obras, procurado viuir
 con aquellos mouimien-
 tos interiores, con que su di-
 uina Magestad le irà guian-
 do a lo mejor. Y teniendo
 por cierto, que amor, que
 no sale à las obras, ò no es
 amor, ò no es fino, ò es en-
 gaño,

ij.

No porque se vea con al-
 gunas imperfecciones, que
 van siempre embueltas con
 la fragilidad de nuestra na-
 turaliza desmaye, antes
 bien espere, y con el fauor
 diuino seràn inuoluntarias,
 ò muy leues, ò las llorara
 demanera, que salga con ga-
 nancia dellas.

iij.

Tampoco se ha de aco-
 bardar de tener à Dios biè
 seruido, y no dexarle ja-
 mas, aunque vea q̄ puede

tal

tal vez mas con el la con-
 dicion, que la razon, y la in-
 clinacion que la deuocion,
 fino que constantemente
 ame, y no dexè al Señor.
 Porque su diuina Mage-
 stad, que conoce la impor-
 tancia de humillar nuestra
 soberuia, raras vezes (como
 arriba queda dicho) dexa a
 las Almas, por perfectas q̄
 sean, sin vn enemigo a la vil-
 ta, q̄ las exercite, y moleste

iiij.

Si quien se viere con es-
 tos sentimientos de amar
 fuere persona publica, no
 por ellos dexè sus ocupa-
 ciones, ni todo lo q̄ le toca,
 por entregarse à la dulzura,
 y suauidad destos senti-
 mientos. Tampoco dexè de

obrar con valor, y resolu-
 cion quanto conuenga a la
 justicia, y al exercicio de
 las virtudes de su cargo, y
 dignidad, aunque se le va-
 yan estos sentimientos, y
 dulzuras. Porque las resolu-
 ciones de su oficio se hã de
 examinar mas a la luz de
 la razon, que no a los impul-
 sos interiores, ò afectos, y
 sentimientos pios, los qua-
 les pues son de Dios, nunca
 embarazan la justicia, y vi-
 ua sin miedo de que no per-
 derà el bien amar por el biè
 obrar, antes le dara su diui-
 na Magestad tantos mas
 grados de amor, aunque no
 lo sienta, quanto mas se na-
 gare à los sentimientos,
 por darse à las virtudes.

SENTIMIENTO XIII.

*Propone se el Alma, à quien lleua en sus ombros el Amor
 diuino, y ella con vna Ancora en la mano, que la fixa
 en el coraçon de su amado, dixè las palabras del*

Psalm. 72.

Mihi autem ad herere Deo bonum est: ponere in Domi-
 no meo spem meam.

Estado.

Asi como en todas las ac-
 ciones humanas, y em-
 pressas grandes, lo primero

es procurarlas, lo segundo,
 cõseguiirlas, lo tercero asse-
 gurarlas: de la misma mane-
 ra el Alma, despues de auer

bus-

buscado con tanta ansia, y trabado a Dios, y auerlo hallado, y abraçado en el pasado sentimiento: trata en este, de asegurar vn bien tan inestimable. Como el buen Piloto, que despues de auer hallado el puerto, echa dentro del la Ancora, para que los vientos de la tierra, no le engolfen otra vez en la mar, ó los de la mar no den con el Nauio, y con su gozo en la tierra. Está muy bien dibujada el Alma sobre los ombros del Amor diuino, có vna Ancora en la mano, que va a fixarse en el corazón de Dios: el qual a vista de vna tempestad muy de fecha, en que se estan otros perdiendo, la lleua segura sobre si como a la oueja perdida, librandola con esso de este, y de otros mayores peligros.

Dase desta manera a entender, que ya esta Alma no camina por sus pies, como caminaua antes al buscar a Dios, sino que Dios la lleua como el Aguila sobre sus alas, manifestando la diferencia notable, que ay de

buscar a Dios, a tenerlo, que el que lo busca, con la gracia de Dios vfa de sus propias fuerças, trabajando mas, y consiguiendo menos. Pero al que Dios lleua con especial misericordia el es su Barca, y su Barquero, su Piloto, y su Nauio. *Currus Israel, & Auriga eius*, como dezia Eliseo, a la luz de los Propheas. Elias. Tambien es de advertir, que la Ancora de la esperanza, q̄ esta bendita Alma fixa en el corazón de Dios, no es la esperanza que precede a la caridad, sino la esperanza, que la acompaña, y la sigue. Porque quando buscava a Dios, viuia con esperanza de hallarlo, y aora ya es la esperanza de conseruarlo, y de nunca mas dexarlo. Antes esperaba para hallar, aora espera para no perder. Viene a ser en este caso la esperanza, como la fruta del arbol de la caridad, que táto quanto aquella es mas ardiente, es esta mas sazónada. Porque las virtudes Teologales tienen entre si vna inuención, y co-

mu-

municaçion secreta, tan cóspante y eficaz, que quanto el Alma va aprouechando en la vna, tanto va replañdeciendo en la otra. Estará haziendo vna Alma muchas cosas de caridad ardentissima, sin acordarse de otra virtud, y vasele lentamente criando vna esperanza tan fixa, vna fétan viuata, como si todo su exercicio fuera solo de promouerse a estas dos virtudes. Así esta alma apenas en el pasado sentimiento halló a Dios a la caridad, quando luego en este lo viene a lograr en la esperanza.

La tempestad que está dibujada al lado de tanta dicha como la que goza el Alma, que es lleuada en los hombros de Dios, libre de las olas inquietas de la vanidad; nos está tambien explicando, la felicidad suma de la vocacion; y quan sin merecerlo llegamos a la leccion, solo por la gracia, y bondad, y mera liberalidad del Altissimo, pudiendole dezir Dios: Mira Alma lo que me deues, pues al tiem-

po que tantas naufragantes tantos buenos entendimientos estan cegros; tantos oydos estan fórdos; tantas voluntades viuen desenfrenadas; quando tantos se pierden engañados, ó bueluen atras vencidos: tu oueja perdida, y digna de anamente criando vna esperanza tan fixa, mas perdido que todos; te ves en ombros de tu Pastor, y no solo en ombros, sino favorecida, con auerte dado el corazón, para que en el pongas el Ancora de tu esperanza: influyendo desde aquel diuino vaso, licor celestial de perseverancia, con que te conserues; viuas, y crezcas al aprouechamiento interior. Porque como pudiera conseruarse con tantas olas de pasiones, como tiene contrasi, cerca de si, y dentro de si, el corazón humano, sino estuviere asido al diuino? Y así toda tu confianza, y perseverancia; tu firmeza, y estabilidad, solo consiste en la fuerza que cobra de su gracia tu flaqueza, de su misericordia tu miseria, por me-



medio de la caridad, la qual viene a ser, el cable, ó maroma que tiene afida el Ancora, y el Navio al coraçon de Dios. Y mientras no se adelgacare la caridad, no saltará el Ancora de la esperanza, que por el se comunica a el Alma. Esta diferencia de los que naufragan en las esperanças del mundo, a los que se saluan, con esperar en Dios, significan aquellas palabras.

Mibi autem, como quien dize hyronicaméte, a otros les salue las esperanças de las riquezas, y prosperidades humanas, y luego afirmatiuamente; pero a mi, la esperanza en mi Criador.

Efectos.

i.

Tendrá en este estado el Alma, interiores sentimientos de la santa virtud de la esperanza, que es el consuelo de todos los afligidos, y la espuela de todos los flacos. Y será tal vez tan grande la abundancia con que Dios le fauorecerá en esto, que sin poder contener los sentimientos

en el coraçon, le saldrán muchas vezes a los labios, prorrumpiendo en iaculatorias muy frequentes, no solo sin poner cuidado en dezirlas, sino aunque lo ponga en callarlas.

ij.

En las tribulaciones, desamparos, y desconfianças que tuuiere, en las quales antes le auia de costar mucho trabajo el buscar la esperanza, para hallar algun aliento en el peligro, se le ofrecerá aora tá cerca, que apenas saldrá el enemigo a la pelea para perderlo, quando le salga al passo la esperanza a tocorrerlo, y luego que llega ella, comienza el Alma, a despreciarlo a el.

iiij.

Esta esperanza, y sus sentimientos, que le causarán tan gran consuelo, no será tanto la de gozar de Dios, y de poseer de aquellos bienes eternos, y de hallarse nauegado gozando aquellas inefables moradas, vna secreta, y sumamente eficaz luz interior, de q Dios le ayudará para seruirle, de que

que le tendrá de su mano para no ofenderle; de que le dará su amor para amarle; tal, que si así comò en esta esperanza va embebida aquella, se pudieran diuidir entre si, y huuiera de elegir vna de entrambas, dexara sin duda la esperanza del gozarlo, por la esperanza del seruirlo.

iiij.

Esta esperanza tendra alegre, y consolada el Alma en todas sus tribulaciones, y aflicciones; las quales, no puede saltarle al espiritual en esta vida. Y tendrá tanto aliento con esta virtud, que no aurá cosa que tema, ni le parezca imposible, juzgando, y con razon, que así como en sus fuerças propias, no ay cosa que pueda esperar, ni que no deua temer, así acòpañado de otra valerosa virtud, no ay cosa que no pueda emprender, ni peligro, que le pueda atemorizar, diziendo con San Pablo. *Omnia possum in eo qui me confortat.* Y có suma alegría de su coraçon, repitiendo muchas vezes.

Afectos.

Mibi autē adherere Deo bonū est, ponere in Domino meo spem meā. En vos Señor mio pongo mi esperanza en quien tengo puesto mi amor. Solo espero en el que amo; solo pido a quien adoro; solo me valga a quien seruirlo, por la esperanza quien reconozco. Esperen otros en los puestos, en las honras, en las riquezas, en las comodidades, en el luzimiento, en la grandeza, en el poder, en el tener, en el saber, yo no espero mas que en vos Iesus mio. *Mibi autē adherere Deo bonū est.*

Sean objeto de otros, las Tiaras, las Coronas, las Dignidades, el gouierno, el mandar, el Reynar, que yo no espero mas que seruirlo Iesus mio. *Mibi autem adherere Deo bonū est.* Esperen otros en la delgadeza del entendimiento, en la abundancia de la erudición, en la fuerza de la eloquencia, en la copia de la doctrina, en el aplauso de su discrecion, que yo no quiero mas, que seguir amaros Iesus mio.

Q Espc.

Esperen otros en la leal-
 tad de sus vasallos, en la fi-
 neza de sus amigos, en la
 prudencia de sus Capitanes,
 en el valor de sus soldados,
 que yo no quiero mas po-
 der, que el quereros, ni mas
 querer que el amaros Iesus
 mio: *Mihi autem adhaerere*
Deo bonum est. Esperé otros
 en los deleites, entretengá-
 se en los banquetes, diuier-
 tanse en las músicas, recre-
 ense en los faraos, den pas-
 to, y entretengan sus poten-
 cias, facultades y sentidos,
 que yo no quiero mas gus-
 to, que padecer por vos Ie-
 sus mio, y en este padecer,
 perecer: *Mihi autem adhae-
 rere Deo bonum est*. Esperen
 otros en la ermosura, otros
 en su juventud, otros en sus
 fuerças, otros en su pruden-
 cia, otros en su arte, otros
 en su grandeza, otros en su
 experiencia y saber, que yo
 no quiero mas saber, que ig-
 norar todo lo q̄ no es ama-
 ros Iesus mio: *Mihi autem*
adhaerere Deo bonum est. Es-
 peren otros en su nobleza,
 otros en su antigüedad, o-
 tros en su origen, otros en su

apellido, otros en su fan-
 gre, otros en sus deudos,
 que yo no quiero mas no-
 bleza, que viuir desprecia-
 do por vos, Iesus mio: *Mi-
 hi autem, &c.*

O Señor mio, que bueno
 es acercarse a vos, que grã-
 de, que seguro, que cuer-
 do, que discreto que fuer-
 te, que cóstante, que hermo-
 so, que luzido, que alegre,
 que recreable, que admira-
 ble! Ay poder humano, que
 dure? no. Pues desestimo el
 poder. Ay hermosura, sin
 corrupcion? no. Pues des-
 estimo la hermosura. Ay
 prudencia, sin insipencia?
 no. Pues desestimo la pruden-
 cia. Ay Magestad, sin
 riesgo, luzimiento sin de-
 taccion; deleites sin go-
 bras; discrecion sin murmu-
 racion; riquezas sin emula-
 cion; felicidad sin afliccion?
 no. Pues desestimo lo gran-
 de, lo rico, lo feliz, y todo
 lo delcitable, y apetecible
 del mundo. Vamos Señor
 a vuestros gustos. Ay pade-
 cer por vos, que no estè lle-
 no de merito y de gusto? no.
 Pues abraço el padecer. Ay

feruirò a vos q̄ no estè lle-
 no de Coronas? no. Pues an-
 helo por feruiros. Ay acer-
 carse a vos, q̄ no estè lleno
 de fauores y premios? no.
 Pues acercome a vuestra li-
 beralidad, y adoro vuestro
 agrado. En feruiros Señor
 consiste la discrecion sin la
 ignorancia; la fortaleza sin
 la flaqueza; el poder cósta-
 te, el obedecer fiel, el feruir
 leal, el governar prudente,
 el holgar decente, el pade-
 cer con merito, el merecer
 con gozo.

Que sois riquezas huma-
 nas sino lazos desta vida? q̄
 eres poder sino ambició de
 nuestro ser? Que eres mãdar
 sino empleo de feruir? Que
 eres valer sino riesgo de
 caer? Que eres gozar sino
 necio padecer? Donde estã
 las riquezas sin los peca-
 dos? Donde el poder sin la
 ambicion? Donde el gouier-
 no sin la fatiga? Dòde el go-
 zo sin la afliccion? Y busca-
 mos Iesus mio lo q̄ nos ator-
 menta recreando, nos asige-
 gozando, nos pierde man-
 dando, y dexamos vuestras
 riquezas, y vuestra compa-

ñia, vuestro ser, vuestro po-
 der, vuestro saber.

Que Rey comunica, Iesus
 mio, lo que tiene con tal li-
 beralidad? Quien da sus te-
 foros con tal prodigalidad?
 Quien perdona con tal cle-
 mencia? Quien gouierña có-
 tal providencia? Si os firuè,
 Iesus mio, comunicais a los
 que os firuen quanto han
 menester para feruiros. Ha-
 zeis sabios los ignorantes;
 piadosos a los crueles; gene-
 rosos los auaros; aduerti-
 dos a los prodigos; justos a
 los iniquos. No podèis con-
 tener el raudal de vuestro
 poder, ni el ardor de vuestro
 querer. Seguid Almas, se-
 guid a este Señor, obedeced
 a este Rey; amad a este Pa-
 dre; aprended deste Maes-
 tro; adorad a este Dios, en
 quien se deue poner la espe-
 rança, y dezid con toda ve-
 dad adorandole: *Mihi au-
 tem adhaerere Deo bonum*
est; ponere in Domino meo
spem meam.

Documentos.
 j.
 Este afecto, è ilustracion
 està diciendo al Alma

lo que deue hazer, que es en qualquiera estado, profesión, ó ocupacion que tu viere, arrimarle en todo, y por todo a Dios, suplicándole, que le ponga su esperanza donde tiene todo su amor. Y que así como solo a su diuina Magestad sirue, solo en su diuina Magestad espere, promouiendo estos santos sentimientos, a si có estos interiores, como con reducir a ellos en quanto humanamente se pudiere, las acciones exteriores.

ij.

No se entienda, que el que solo espere en Dios, no ha de vsar para seruir a Dios de otras acciones, y medios, que de la esperanza que tiene en su diuina Magestad, que esto sería desatinado, así en la vida espiritual, como en los negocios politicos, morales, y naturales, en que es fuerza que ande ocupado el linage de los hombres; sino que la interior esperanza la tenga en Dios, y los medios los busque, y proporcione con la luz que le dará la razon, y esta interior esperanza,

Pues dixo discretamente San Agustín: que quien a ti te hizo sin ti, no te saluara a ti sin ti. *Qui fecit te sine te, non saluabit te sine te.* Y no me contenta tanto otra proposición que en este genero se ha venido a hazer adagio, y es: *Esperar en Dios, como sino huuiera medios, y aplicar medios como si no huuiera Dios.* Porque desta proposición, admitiendo la primera parte como la admito, de que esperemos en Dios como sino huuiera medios; pero de que apliquemos los medios como

sino huuiera Dios no lo admito: Porq̃ los medios praticos, ya sea de lo natural, ya de lo politico, ya de lo moral, ya de lo mystico, siempre se han de buscar, como si huuiera Dios, y no como sino lo huuiera. Porque en buscando los sin Dios, no serán medios agradables a Dios, y si ellos no son buenos, tampoco lo será el fin. Y así de tal manera hemos de poner la esperanza en Dios, q̃ no nos quite, antes nos de luz, para buscar los medios; y de tal manera hemos

mos de vsar de los medios, que tengamos siempre presentes en ellos a Dios, que es el fin.

iiij.

Quando Dios da esta esperanza, siuele tambien atribular con grandes sequedades, y afflicciones, y en este caso siga, y promueua sus santos exercicios, pues la esperanza interior, es como el farol de la nauegacion, que por grandes que sean las olas de sus tribulaciones, preualecerá en ellas, y le llenará al deseado puerto.

iiij.

Procure siempre aplicar la esperanza a la parte mas noble, que es el seruir, y no al gozar. Así porq̃ es mas generoso moriuo el querer a Dios por seruirle, que no por gozarle; como porque es tambien infalible, que el que le firme le goza, con q̃ cuydado nosotros de aquello que es lo dificultoso a nuestra flaqueza, como en lo que es menester muestra voluntad, bien cierto es, q̃ nos dará Dios el gozarlo, que es lo facil, y congruo, a su grandeza, y que lo obra sola su bondad.

SENTIMIENTO XIII.

Propone se el Alma, assentada a la sombra de vn Arbol, y mirando al Amor diuino que se halla clauado, y Crucificado en el, y en la contemplacion de este objeto dize las palabras de los Cantares, en el

Capit. 2.

Sub vmbra *al*ius quem desideraueram sedi.

Estado.

YA que el Alma halló a Dios con la caridad, y le aseguró, con la esperanza, quiere lograrlo en este sentimiento, con la posesión. Y así despues de auer

la llevado su diuina Magestad sobre los ombros, librandola de los naufragios, y riesgos de la vida mundana, la pone en vno de los jardines de la vida interior, donde la expone a las mas

Q3

dul-

dulces memorias, y regalados pensamientos, que puede ofrecerle a la consideracion, que son los de la Pasfion de su vida y muerte atribulada, y sangrienta. Està muy bien dibujada el Alma, asentada en vn lugar ameno, y recreable, mirando con atencion atentissima al Arbol de la verdadera vida, y en el pendiente, y Crucificado el Amor diuino, y gozandose con tal sombra dize: *Sub umbra illius quò desideraueram sedu.* Assenteme à la sombra del que auia deseado. El lugar, ò jardin ameno significa las deuotas consideraciones, y nocimientos de la Pasfion de Christo nuestro Señor, que sin duda alguna son los mas suaues, y recreables de las que pueden gozar las Almas santas, en el camino interior. Estar asentada el Alma, significa el exercicio de la cõtemplacion, la qual quiere quietud, sosiego, y abstraccion, y retiro, no solo de lo malo, è indifferente, sino tal vez de acciones loables, si con ellas

se impide la contemplaciõ. Mira el Alma al Arbol, por que en el està pendiente el objeto de su amor, y el Crucificado en el, es el mismo que por nosotros lo estuuõ en la Cruz, y desde alli nos flecha, para que le amemos, y correspondamos.

Es este Arbol, no solo simbolo del madero, en que padeciõ el Señor, sino de aquel en que fue vencido Adan, engañada Eua, vencedor el Demonio, y ofendido Dios. Para darnos a entender, que así como la fruta de aquel Arbol, nos diõ à comer el veneno de la muerte, la preciosa fruta deste, nos ofrece, no solo el antidoto de aquel veneno, sino la restitucion de la vida del espíritu, que con el se nos quitò. Y dize discretamente el Alma que se asentò a la sombra de aquel a quien de seaua, porque no solo la fruta deste Arbol da salud, y vida, sino su sombra, seguridad, y amparo. Para enseñarnos, que en qualquiera otra sombra que huiera padecido el Alma, y asentada

a al:

a aliuar las fatigas desta vida miserable y trãitoria, se huiera perdido, y no allara aliuio alguno, y solo la alla en la sombra deste Arbol, y a la vista desta fruta, y ala consideracion deste objeto.

Efeitos

j.

EN esta ilustracion halla el Alma mas descanso, y aliuio en la contemplacion de la Pasfion del Señor, que en otras meditaciones, y su consideracion será con tanta quietud, y con tan poca parte del entendimiento, y tanta de la voluntad, que así como antes aquel daua materia a esta, aora esta le dará a aquel, y usará del como de instrumẽto con q̄ explicará su amor.

ij.

Seràn muy frequentes en el Alma estas santas memorias, de lo que Dios padeciõ por ella quando se hizo hõbre. Y desperraranle afectos de compasfion, y ternura, que le dará grandes motiõs de promover su amor, y corresponder a aquellas finezas con vida, y virtudes cõ

uenientes, siguiendo la perfeccion con ansia de no disgustar a quien tanto deue seruir.

iiij.

Apenas se le ofreceran los dolores de Christo nuestro Señor, quando se le pongan presentes sus propias culpas, y mirará a su diuina Magestad, no solo como a herido de los Ministros crueles de su Pasfion, sino como à quien pusieron así sus pecados, de donde se le renouará el dolor de auerle ofendido, y el ansia de verle desenojado.

iiij.

La naturaleza, que antes estava rebelde para seguir la gracia, la seguirá aora mas facil con estas meditaciones, y se recogerà con el espíritu a la oracion, con menos repugnancia, y mayor promptitud. Porque ya en este estado los sentimientos del Alma, han llegado a recrear el cuerpo, y puede dezir con el Profeta. *Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum uiuum.* Y así con alegría, y consue-

PL 87.

Q 4

lo

Lo verdaderamente espiri-
tual, dirá muchas vezes.

Afectos.

Señor
mien
tos del
Alma,
sobre
la pas-
sion del
Señor.

SUB vmbra illius quem
desideraueram sedi. Af-
senteme a la sombra de a-
quel a quíe descansa. Corri-
tesus mio, por el inquieto
campo de las felicidades
mundanas, y me fatigüe,
aséteme a vuestra sombra,
y descansé. En el fuego de
las pasiones, en el ahogo
de las ocasiones, en los vi-
cios, y miserias, en los delei-
tes, y pecados hallè la fati-
ga. En la contemplacion de
vuestra Pasion, en la medi-
tacion de vuestras penas, en
la consideracion de vuestros
dolores, hallo mi refrige-
rio. En la relajacion de mis
costumbres, hallè mi enfer-
medad. En la sãgre de vuest-
tras heridas, hallo mi sani-
dad. En la perdicion de mi
vida, hallè mi muerte. En la
consideracion de vuestra
muerte, hallo mi vida. O
Cruz, ò Arbol, ò fruta, ò
sombra de inenarrable vir-
tud! O Arbol de verdadera
vida, y salud! Arbol de mas
misterios, que ojos! Arbol

Alabã
y s de
la san-
ta
Cruz.

cuyas flores son fruto, cuyo
fruto es sanidad! Arbol, que
te da el incremento el Au-
tor de la naturaleza, y vir-
tud el Autor de gracia! Ar-
bol, que da al vniuerso
consuelo, y al linage huma-
no remedio! La fruta de
otro Arbol nos perdiò, y la
deste nos reparò. Tu fruta
sea enalzada, tus ojos ben-
didas, tus ramas adoradas,
y tu tronco venerado. Ar-
bol de inmensa latitud, al-
titud, longitud, y profundi-
dad, cuya cima llega al Cie-
lo, cuyas rayzes al profun-
do, cuyos braços, penetran
al Oriente, abraçan al Occi-
dente, y refrigerã al Medio
dia, y alubriã el Setentrion.
O Cruz santa! Madero ve-
nerable! Cruz, que eres ali-
uio de los que padecè, luz,
y consuelo de los que bus-
can su aliuio! O madero
fuerte, para remediarme!
Suauè para consolarme!
dulce para sustentarme! En-
ti està pendiente la fruta,
que me da vida, y la que mi
Alma, con verdadera ansia
apetece. Pendiente tienes
a mi Jesus, Arbol santo, y de
el

el està pendiente mi reme-
dio, y mi consuelo. Templa
el rigor de tu materia. Ar-
bol de vida, no lastimes
con el al Autor de la vida.

Essos braços, que tienen
tan fatigados sus braços.
Esta dureza, que tienen tan
herida su cabeça. Esse tron-
co, que tiene tan penetra-
dos sus pies, ablandelos su
virtud, y suauicelos su san-
grè. O Jesus mio, fruta cele-
stial de este Arbol! Fruta de
verdadera vida, y sanidad.
O Jesus mio, que ablandais
coraçones de diamante cõ
vuestra sangre, y no que-
reis con ella ablandar el
madero en que penais!
Vuestras penas, que mudan
la naturaleza de las cosas,
y a los obstinados hazeis
dociles, a los crueles, benignos,
a los malos, buenos; a
los relajados, perfectos; a
los pecadores, santos; no
quieren alterar la naturale-
za de esse Arbol, ni hazer to-
lerable la dureza de esse le-
ño, porque padecis en el.
Al yerro haze suauè vuestro
amor. Al rigor haze apa-
cible vuestra caridad. La

ingratitude haze agradeçi-
da vuestra bondad, y dexa
en su dureza esse madero, y
essos clauos, porque sean
vuestra Cruz!

Toda la suauidad para
nosotros, todo el rigor para
vos! Todo el gozar para no-
sotros, todo el penar para
vos! No peneis tanto, le-
sus mio, que bastan meno-
res penas vuestras, para ma-
yores yerros nuestros. Si
fobra vna gota de vuestro
sudor, para que caudaloso
rios de vuestra sangre? Si so-
bra vn suspiro, para que tan-
tos dolores? Si fobra vn que-
mir, para que vn morir?
O amor infinito! que os
condenais asì, por saluar-
me a mi? O justicia miseri-
cordiosa! que se condene a
si mismo el Rey, para redi-
mir al esclauo! Y lo que es
mas, que se cõdene vn Rey
santo, y justo, por poner en
libertad vn esclauo, ingra-
to, y facineroso! Ya q̄ vuest-
tra bondad padece por mi
maldad, no padezca tanto
vuestra bondad. Ya q̄ vuest-
tra sangre se desperdicia,
no se desperdicie tanta
san-

"sangre. Ay Iesus mio, que
 "no sentis tanto la que derr
 "mais, como la perdeis! Que
 "pocos se valen de vuestra
 "sangre, auendola derrama
 "do por todos! Y como fe co
 "noce en los dolores de vues
 "tra passion, que conocisteis
 "lo ingrato de nuestra con
 "dicion, pues si derramando
 "toda la sangre de vuestras
 "venas, son tantos los que la
 "desperdician, menor seria
 "nuestro cuydado, si fuera
 "vuestra fineza menor. Y asi
 "con bastar para nuestra re
 "dempcion qualquiera de
 "vuestras penas, eligisteis pa
 "ra obligarnos tanto, quan
 "to no era necessario para re
 "dimirnos, para q si la incosi
 "deracion, è ignorancia hu
 "mana, tuuiera por poco
 "auer padecido poco, aquel
 "en quien no se puede com
 "padecer poco padecer, por
 "la diuinidad de su ser, le
 "obligue el auer padecido
 "Dios, lo que ningun hom
 "bre puro padecer pudiera.
 "Asigeme. Iesus mio, veros
 "Crucificado, y mal feruido.
 "Que esteis vos penando, y
 "nosotros pecando; vos heri
 "do, y yo perdido. Pues pa
 "ra que es esta sangre? Para
 "que son estas heridas? Para
 "que estas penas? Por ventu
 "ra padecisteis por padecer,
 "aunor del gozar? Necesitá
 "reis de las penas, Rey de la
 "gloria? Vos Iesus mio, à
 "quien coeterno con el Pa
 "dre, en el eterno seno del
 "Padre contemplauan los
 "Cherubines, amauan los Se
 "rafines, ministrauan los An
 "geles, necesitasteis de ver
 "ros pendiente en vn made
 "ro, herido de pecadores, a
 "frientado de ingratos, escu
 "pido de infames, desprecia
 "do de peruersos. Vos con
 "dos ladrones, fuente de li
 "beralidad, que entre el Pa
 "dre, y el Espiritu Santo rey
 "nais coeterno cò ellos! Vos
 "afeado origen de la hermo
 "sura! Vos blasfemando, a
 "quien solo se deue la alabá
 "ga! Mi Iesus, para que es es
 "to? Ay dolor mayor, que to
 "do dolor? Padecisteis, para
 "remediarnos, y nos queda
 "mos por nuestra maldad
 "perdidos. Padecisteis, para
 "curarnos con vuestras pe
 "nas de nuestras culpas, y
 "nos

"nos quedamos con nue
 "tras culpas, malogrando
 "vuestras penas. Padecisteis
 "para que vuestras llagas
 "fuesen nuestra sanidad, y
 "despreciamos vuestra sani
 "dad, y abraçamos vuestras
 "llagas. Derramasteis vues
 "tra sangre, para que se bau
 "tizasse nuestra iniquidad, y
 "se reduxesse a bondad, y
 "despreciamos la sangre, q
 "derramaua vuestra bõdad,
 "y nos quedamos sumergid
 "dos en nuestra maldad.
 "O sangre preciosa! bien
 "derramada, y mal admiti
 "da; bien dada, y mal reciu
 "da! Recojan los Angeles, la
 "que desperdician los hom
 "bres. Reconozcá los Serafi
 "nes, la que desestiman los
 "pecadores. Agradezca vues
 "tra Madre Beatissima Ma
 "ria, la que yo no logro, ni
 "aprouecho. Ea fruta celest
 "ial deste Arbol sacrosan
 "to, dad fauor de espirtu à
 "mi gusto, dad objeto de per
 "feccion à mi vista, para que
 "vea, y guste tan sabrosa fru
 "ta. Vos dezis, q gustemos,
 "y veremos la suauidad de
 "vuestros delcites. *Gustasse,*
Et videte quoniam suavis
est Dominus. Llegue Señor,
 "a algun conocimiento de
 "vuestra suauidad, para que
 "siga vuestra bõdad; lleue
 "me a veros el gusto, ya que
 "no me lleua la razon; com
 "padezcafe de mi flaqueza
 "vuestra misericordia, y ya
 "que no se ir a vos, venida
 "mi, Iesus mio.
 "Pero como podreis ve
 "nir mi Señor, si yo os encla
 "uè en esse Arbol, quando de
 "tan lejos venisteis a redi
 "mirme? Venid con vuestra
 "gracia, que con ella se suple
 "vuestra presencia. Si en to
 "das partes no estais en quã
 "to hombre, en todas estais
 "en quanto Dios, y esse que
 "está en todas partes es el
 "hijo de Dios, que se hizo
 "hombre. En todas me reme
 "diareis en quanto hombre,
 "pues en todas estais en quã
 "to Dios, pues no podeis es
 "tar en todas en quãto Dios,
 "que no feais el mismo, que
 "por mi se hizo hombre. En
 "todas quiero estar a vues
 "tra sombra, pues solo vues
 "tra sombra, en todas me re
 "frigera. Vuestra sombra es
 "la

„ la verdadera luz, y solo
 „ vuestra sombra con la luz
 „ se compadece, y sin luz dá
 „ sombra. Vuestra sombra fo-
 „ lo no necessita de cuerpo
 „ para refrigerar, ni de ayre
 „ para ventilar, ni de ojaspa-
 „ ra abrigar, vuestra sombra
 „ es sombra que abriga, la del
 „ mundo es sombra que as-
 „ fombra. Vuestra sombra es
 „ mas resplandeciente, que el
 „ Sol, y a vuestra sombra bus-
 „ ca mi Alma, mas que a to-
 „ da claridad, en ella se re-
 „ crea, y refrigera; en ella se
 „ consueta, y descansa. No
 „ quiero mas luz, ni mas re-
 „ frigerio, que descansar a es-
 „ ta sombra, *Sub vmbra illius*
 „ *quem desideraueram sedi.*

Documentos.

j.

EN este estado el Alma,
 será bien que promue-
 ua la meditacion de la Pas-
 sion de Christo nuestro Se-
 ñor, y como quiera que ya
 se halla en los vltimos gra-
 dos de aprouechada, no vsa-
 rá tanto de las meditacio-
 nes, para encender la volú-
 tad, como hemos dicho,
 quanto la voluntad misma,

la encenderá en santas me-
ditaciones.

ij.

Para entender esto, es de
 aduertir, que vnas vezes la
 voluntad se vale del enté-
 dimiento, para enamorar se
 de Dios, proponiendose cō
 el deuotas, y santas conside-
 raciones; otras ya la volun-
 tad encendida, se vale del
 entendimiento, como de
 ministro inferior que le fir-
 me, no tanto ya para encen-
 der su coraçon enamorado,
 sino para explicar cō el sus
 sentimientos, y hazer sus
 argumentos, con que mas
 se va abrafando en amor.
 De la manera que las ima-
 genes de las cosas santas, y
 deuotas, vnas vezes nos fir-
 men para despertar nuestro
 oluido, por las criaturas a
 la consideracion del Cria-
 dor; otras el amor del Cria-
 dor nos haze, que amemos
 por el a las imagenes que
 le parecen, y le representá.
 X así el Alma en este esta-
 do, no solo amará porque
 medita en la Pasion, sino
 que meditará en la Pasion
 porque ama.

3 Sien-

iij.

Siempre de estas santas
 meditaciones, procure salir
 aprouechada, no solo al fen-
 tir altamente de la miseri-
 cordia de Dios, que murió
 por ella, y baxamentē de su
 miseria, que tantas vezes le
 ofende, sino al cuydado de
 no embjarle, y al ansia de
 amarle. Y este atenta el Al-
 ma, que se hallare en este
 estado, y en qualquiera
 otro mayor, por muy per-
 fecta que sea, de ajustar los
 deseos con las obras, y la in-
 tencion con la accion.

iiiij.

Quando tuuiere sentimie-
 to de los pecados propios,
 promueua el sentimiento
 que Dios le dará de los age-
 nos, y pues es el precio de
 la redencion infinito, no ay
 para que encogerse en ex-

poner pocos cautiuos, para
 que sean redimidos, y per-
 donados. Porque Iesu Chrif-
 to nuestro Señor, como es
 el origen de la caridad, se
 da por muy seruido, q̄ rue-
 guē a Dios vnas Almas por
 otras, porque a todas las
 ama, y por todas padeciō.
 Y no puedo creer, que quise
 tiene sentimientos verda-
 deros del Amor diuino, de-
 xe de llorar se à si, y a los de
 mas, y con mayor afecto, a
 los que tiene debaxo de su
 gouierno. Porque a estos
 los mira como aparte de si
 mismo; y al passo que siente
 sus propias culpas, siente
 las de aquellos que corren
 por su cuenta, y ha de pro-
 curar promouelos a la vir-
 tud, y que sean buenos, y
 santos.

SEN-

SENTIMIENTO XV.

Proponefe el Alma, que arrojando vna Citara, que tenia en la mano, y no queriendo recuir vn libro de Musica, que le ofrece el Amor diuino, escusapdofo de cantar en el destierro, dize las sentidas palabras del
Palm. 136.

Quomodo cantauimus canticum Domini in terra aliena?

Estado.

ESTE es el vltimo sentimiento de la via Illuminatiua, y el que mas se acerca à la Vnitiua, y en el está muy bien dibujada el Alma, que hallandose a las riberas de vn rio, poniendole el Amor diuino delante vn libro en que cante, herida ella de otro afecto mas delicado, ò interior, que le dió el mismo Amor diuino, con vn sentimiento de verdadero desconuelo, y ternura, arrojando la Citara de la mano, dize con el Profeta, lo que el pueblo en su captiuidad. *Quomodo cantauimus canticum Domini in terra aliena?* Como cantaremos el canticum del Se-

ñor en tierra agena? Esta ilustracion, que sin duda alguna es ternissima, puede considerarse en tres maneras

La primera, que Dios dió a esta Alma, a vn tiempo dos conocimientos, el vno de si misma, y de las miserias de la vida, y el otro, de que dignas alabanças merece el Señor. Y así reconociendo, que solo en el cielo merece ser alabado, que en la tierra de los hōbres se halla tan mal seruido, le dize. *Quomodo cantauimus canticum nouū in terra aliena?*

Como cantaremos Señor vuestras alabanças, con primor en la tierra del dolor? Ni como labios que se ocupan en vuestras ofensas, fa-

bran

bran pronunciar vuestros canticos, aguardemos a cantarlos en la gloria, Rey de la gloria.

La segunda, que ya esta Alma, cō el dolor de la Pasion de nuestro Señor, y conocimiento de sus penas, que tuuo en el passado sentimiento, no quiere gozar cantando, sino padecer llorando, y con vn santo desden, quando el Amor diuino le ofrece que cante, arrojando ella la Citara de la mano, le dize, no es tiempo de cantar en esta vida, hasta que llegemos a la otra.

Ecc. 3. Tempus plangendi, et tempus saltandi. Ahora es tiempo de llorar como penitentes, despues lo será Señor, de cantar como triunfantes. *Quomodo cantauimus canticum Domini in terra aliena?*

La tercera consideracion, y mas a nuestro proposito es, que esta Alma ya atribulada en la via Purgatiua, ilustrada en la Illuminatiua; en aquella llena de lagrimas, en esta encendida en deseos, para entrar en la

Vnitiua: Da de mano a los gustos espirituales, y à los licitos, y honestos temporales, suponiendo que aquellos se significan por el libro de canto, que el Amor diuino le pone en las manos, para que con los sentimientos deuotos, las ternuras, y lagrimas, y otros santos afectos, con que se alivia, y aligera el peso de la vida interior, descanse vn poco en sus fatigas. Y ella con otro afecto mas superior que recieue de la misma mano, le dize. No quiero Señor, descansar, y recreaciones, aunque sean espirituales, y santas, padecer quiero por vos, sin descanso, como padecisteis por mi sin el. Porque como puede vn desterrado alegrarse, ni auiente de su bien recrearse? Luego arrojando la Citara, con la mano izquierda, que significan los gustos permitidos naturales, se niega tambien a ellos, cō que a vn mismo tiempo se halla esta Alma, negada, a los vnos, y a los otros, y en el estado que le conuiene,

para

para seguir al Señor, por el monte de la perfección, que es la via Vnitiua, y dize. *Quomodo canuimus canticum domini in terra aliena?*

Esto explicó muy bien aquel Varón verdaderamente mystico, gran dicipulo de la Santa Madre Teresa de Iesus, y Maestro de su Religion, el Venerable fray Iuan de la Cruz, Religioso Carmelita Descalço, el

qual pinta vn monte de grande eminencia, y tres caminos en el. Pone en el de la mano derecha, los gustos espirituales; en el de la izquierda los temporales, y vna senda estrecha, que sube con recititua a lo mas alto del monte, (porque las otras dos van declinando) y en ella escrito, *nada, nada, nada*, que significa, que en la vida espiritual, y en el monte de la perfección van perdidos todos los que con asimiento fueren por qualquiera de los dos caminos, esto es de los gustos espirituales, o temporales. Y esto parece que es lo que tantas

vezes repite Dios a su Pueblo, en el Exodo, que no declinen. *Neque ad dexteram, neque ad sinistram*. Y así lo no llegan a lo alto de la perfección, los que negados a todo siguen el camino, que los mysticos llaman, *de la nada*, que es vn vacio de toda criatura en el Alma, para que viua en ella con toda plenitud del Criador.

Efectos

j.

Sentirá el Alma en esta ilustración vn deseo de no desear con propiedad, sino a Dios, y vn cuydado de defender grandissimo, y parecerale, que no ay mayor gusto, que no tener gusto, y que aun este gusto es disgusto, si tiene con propiedad esse gusto.

ij.

Con esto andará muy obliuante, y aenta a limpiar el corazón de propiedades, y la vista interior muy despierta, no solo a no permitir lo imperfecto, pero lo que es mas, a que no se haga señor del Alma deseando alguno, aunque en sustancia

tancia sea, y parezca bueno, porque vna cosa es vivir en el corazón vn buen deseo, y esto siempre es bueno, y santo; otra es gobernar el corazón el deseo, y esto (aunque muchas vezes es bueno) otras vezes puede ser peligroso. Porque el corazón solo ha de ser gobernado de la voluntad de Dios, y aunque los buenos deseos vienen de su mano, pero nuestra flaqueza es tal, que presto lo que entó como bueno, nos lo apropiamos, y apropiado lo amamos, y amados gobernamos por ello, y en gobernandose por nuestra voluntad, aunque sea en lo bueno, por nuestra voluntad y no por la de Dios, va todo auenturado, y aun perdido.

ijj.

La vista interior, y la obseruación propia en este estado, será delgadissima, y apenas le entrará afecto de gusto en el corazón, quando le salga el amor al encuentro, y se le oponga diciendo: que aquel corazón

es de Dios, y que ni gustos, ni disgustos, ni temor, ni esperanza, ni tristeza, ni alegría, ni otro afecto alguno del ordenado, ha de entrar menos, que por su mano; y con su licencia, y entonces no terá desordenado.

iiij.

De aqui le resultará encenderse cada dia mas en el amor de Dios. Porque así como en las peleas de las virtudes, contra los vicios, queda con mas fuerza el vencedor en la primera victoria para conseguir del enemigo la segunda, (como auemos dicho algunas vezes en esta obra) así en las del Amor diuino, contra el amor proprio, que son mas delicadas por no tratarse ya tanto de vencerlo malo, sino lo imperfecto, va creciendo con cada victoria, è inflamando mas y mas el corazón. Y así aunque en su interior estará siempre cãtando verdaderas alabanzas al Señor, pero serán como efectos de su amor, y no como cuidado, y ansia de su aliuio, y recreación: antes

R

en

en llegando a ofrecerle des-
canfo, con el deseo q̄ tiene
de padecer por Dios le dira
con verdadero sentimiento.

Afectos.

Quomodo cantabimus cá-
nticum Domini in ter-
ra aliena? De que manera,
Señor, cantaremos vuestros
canticos en la tierra del des-
tierto? No es este desierto
para catar, sino para llorar!
Quié ausente de su bien no
llora! Quien ausente de su
amor no gime! Quien ausen-
te de su alegría está alegre!
O alegría de las Almas, a-
mor de las criaturas, bien
del vniverso! Quien puede
alabaros en la tierra de ofen-
deros! Cantara yo, mi Iesus,
si os siruiera; cantara si os
obedeciera; catará si os ado-
rara. Pero el que no sabe llo-
rar como ha de saber catar?
Cante la Virgen Maria vues-
tra Madre, y N. Señora; que
tan dignamente os goza, y
tan altamente os siruio. Cã-
te el Cantico admirable có-
que en salçõ vuestro nõbre,
y vuestras misericordias. Cã-
ten los Cherubines, que os
contemplan; canten los Se-

rafinos que os aman; canten
las Potestades que os te-
men; canten los Tronos que
os veneran; cãten los Princi-
pados q̄ os reconocẽ; cãten
las Virtudes q̄ os obedecen.
Cãte los Arcãgeles, y Ange-
les que os ministran; canten
los Patriarcas que os aguar-
daron; los Profetas que os
anunciaron; los Apostoles
que os predicaron; los Mar-
tires que os confesaron;
los Confesores que os firm-
nieron; las Virgenes que os
amaron. Canten, Señor, en
el Cielo, los que os obede-
cieron en el suelo, que yo
Iesus mio, que toda la vida
he obrado que llorar, como
he de poder cantar? *2o.*
Quomodo cantabimus canticum
Domini in terra aliena?
Bastaua, Señor, ser tier-
ra, para no saber cantar en
la tierra, y tanto mas tierra
agena; *in terra aliena*, don-
de ay tanto que llorar. Si
fuera tierra vuestra la que
es mia, hiziera vuestra san-
ta voluntad, mas es tierra
verdaderamente tierra. Tie-
rra inculta llena de espi-
nas y abrojos, que da por

fru-

frutos pecados, y este es
su fruto. *Terra dedit fru-
ctum suum.* Allá, Iesus mio,
allá en la tierra de los que
viuen sean vuestras alaban-
ças, *in terra viventium*, que
aquí, Señor, es tierra de los
que mueren.

En la tierra de la vida
suene la Citara, hieran al
viento los Clarines; alegrẽ
los ayres las Simphonias;
recreen los oídos los Orga-
nos; admiren, y deleyten
las voces. Que en la tierra
del desierto, y del dolor
no ha de cantar, sino llorar
el amor. Las lagrimas han
de ser mis acentos; los suspi-
ros mis instrumentos, mis cá-
nticos los lamentos. *Canti-
cum Domini in terra aliena*
na? Cantico entre dolo-
res y penas, entre afliccio-
nes y congojas; entre pecca-
dos è ingratitudes, como
lo hemos de cantar? Impor-
tuna es la musica en el llan-
to: *Musica in luctu, impor-
tuna narratio*, en el tiempo,
en el lugar del llorar, quien
Señor, ha de cantar? Can-
taremos el tono de nuel-
tr os primeros Padres, aque-

llas lugubres, y funestas
canciones, con que destier-
rados de la gracia, canta-
uan llorando las miserias,
que hallaron en esta natu-
raleza. Aqueellas tristes can-
ciones, que cantaron los Pa-
triarcas, ausentes del Me-
sias que esperaron; que can-
taron los Profetas; ausentes
del bien que profetizaron;
que cantaron los Apõsto-
les, hasta que por vos muer-
rieron; los Martyres, hasta
que esta vida penosa, por
vida eterna trocaron; los
Confesores, hasta que su
largo destierro cumplieron,
las Virgenes, hasta que su
pureza en vuestra pureza e-
terna lograron.

Todos lloraron, Señor,
que vos dixisteis, que son
bienaventurados los que
lloran, porque despues can-
tarán: *Beati, qui lugent:*
quoniam ipsi consolabuntur.
No es tiempo de cantar, si-
no de llorar: no es tiem-
po de gozar, sino de pade-
cer. Gozefe, Iesus mio, mi
amor en mi dolor. Cancio-
nes cante mi contricion en
mi coraçõ. Si cantar es

R 2

go-

gozar, no quiero cantar, no
 quiero gustos, dandoos a
 vos tantos disgustos. Mas
 ay, Señor mio! que quereis
 que cante sin propiedad, y
 con caridad, no quereis que
 cante, sino vuestros canticos,
 que os alabe, que os adore,
 que os enfalce, que os reconozca.
*Canticum Do-
 min.* Canticos del Señor,
 no de esclauo. Canticos del
 Criador, no de la criatura.
 Pero aun esto Señor, que es
 justissimo cantar, no arina-
 mos, los que tanto os ofen-
 demos.
 Labios. Iesus mio, que no
 hazé sino ofenderos, como
 aceptarán à alabaros? Qué
 dia, y noche os ofende, à q
 ora os podrá alabar? Y así
 Señor, mas quiero gemir hu-
 millado, que cantar desco-
 nocido. Mas quiero llorar
 arrepentido, que alabaros
 areuido. No quiero gusto
 en el seruirs, hasta que no
 pueda ofenderos. Porq̄ te-
 mo Señor, que si vos me
 dais vn gusto, me tomare
 yo ciéto, y os daré cien mil
 disgustos. Padecer lloran-

do quiero, no quiero cantar
 gozando. Mi alegría sois
 vos mismo, yo despido otra
 alegría, no quiero mas con-
 suelo que a vos, solo abra-
 ço este consuelo. Padecer
 por vos es mi gozar, solo
 abraço este gozar. Gustos,
 deleites, entretenimientos,
 contentos, consuelo, aliuio,
 alegría, descanso, musica,
 canciones, tonos, suauida-
 des, acentos, no quiero ya
 conoceros, ni atenderos.
 Pesares, desconuelos, tri-
 bulaciones, fatigas, perse-
 cuciones, deshonoras, enfer-
 medades, penas, yo os abra-
 ço, y reconozco, y aun esto
 mismo sin propiedad, por-
 que no tenga en que perder
 se mi vanidad.

Nada quiere el Alma, sino
 solo querer *nada*, esto que
 llaman *nada* estima, todo
 lo demas le lastima. No
 quiere nada, ó nada quie-
 re, y para que lo téga todo;
 este todo a quien busca, se
 ha de buscar por este *nada*.
 Ni lo grande, ni lo rico, ni
 lo alto, ni lo baxo, ni lo pro-
 fundado, ni lo inmenso, ni los

gustos, ni los disgustos. Sino que haze diferencia el
 quiere, por querer aquel Se-
 ñor, por quien muere. Y
 como sea, para seguirle, y
 seruirle, todo lo quiere. Es-
 ta musica figa; yo Iesus
 mio, en esta vida hasta lle-
 gar a cantar vuestras ala-
 banças en la eterna.

Documentos.

j.

EN el estado que se halla
 el Alma, deue advertir,
 que este sentimiento no
 quiere dezir, que no ha de
 cantar en esta vida alaban-
 ças del Señor, no solo có in-
 teriores afectos, sino có ex-
 teriores exercicios, y que
 esta seria ignorancia cras-
 sissima, y lo que han repro-
 tuado los Hereges destes
 tiempos, como enemigos de
 toda virtud, y verdad, los
 quales muerden a los Ecce-
 siasticos, y Regulares, q̄ en
 el culto diuino, y en las O-
 ras canonicas, Catédras,
 y Coros regulares, alabá à
 N.S. Siendo así, que esto se
 haze en la Iglesia, desde el
 tiempo de los Apostoles, y
 sus dicipulos, con singular
 prouechamiento, y merito.

Tambien ha de estar ad-
 uertida el Alma (como o-
 tras vezes se ha dicho) que
 quando bien, en estos exer-
 cicios exteriores, ó interio-
 res tuuere algun genero de
 asimiento, ó propiedad, no
 los ha de dexar si son de su
 obligacion, ni tampoco
 aunque solo sean de su de-
 uocion. Con esta diferen-
 cia, que en los de obligació
 seria pecado graue, ó leue
 el dexarlos segun la calidad
 de la obligació, y en los de